

GAETANO FERRARA



**GENNARO  
ABDUCIDO  
POR  
ALIENIGENAS**

EDICIÓN  
GRATUITA

EDITORIAL FALCONE BORSELLINO

GENARO ESPOSITO

ABDUCIDO POR EXTRATERRESTRES

CAPITULO 1

DIEZ AÑOS

Se reía solo Gennaro Esposito, hinchista ultra napolitano, que acababa de regresar de un partido vespertino con el Napoli vencedor, en el Estadio Maradona. Recostado en su cama en el dormitorio de cuatro por cuatro, en un apartado, en los Barrios Españoles, se deleitaba solitario con un porro, lo que le daba un estado de ánimo de bienestar invencible. Hacía diez años que no fumaba yerba, desde que su padre, Enzo, le dio un clásico sermón con efecto seguro, habiéndolo descubierto completamente drogado, una noche de regreso a casa, después de celebrar su nueva mayoría de edad con sus amigos:

“Gennà, de papá, tienes que meterte una cosa en la cabeza: aquí no hay ni una lira, tu hermano y tus hermanas todavía son niños, tu madre está enferma, yo entro y salgo de Poggioreale. Ya tienes dieciocho años, y de regalo quiero darte un consejo con un moño: tienes que ir a trabajar. En lo que sea, pero tienes que traer dinero a casa, si no, ¿cómo se hace? Olvida a las personas y las cosas malas, deja de una vez las drogas y sé un hombre. Sabes que te amo, pero si no haces eso, tengo necesariamente que dispararte en el muslo y en cuanto te cures te dispararé en el otro. ¿Entiendes o tengo que explicarte de cuántas partes está hecho el cuerpo humano?”

“He entendido, papá. He entendido...”

Cuantas extrañas e indecibles formas puede tener el amor. Gennaro se tomó muy en serio esa exhortación, también porque su padre nunca le había hablado realmente. Su forma de educar se valía de tres a lo sumo cuatro palabras, como "esto se hace, esto no se hace", "respeto", "toma esto o aquello", y "Nápoles juega esta noche", Pero la mayoría de las veces, solo se necesitaban gestos o miradas para comunicarse.

Cuando, en cambio, existía la voluntad de inculcar un principio absoluto, una cachetada a mano abierta valía más que mil palabras. Genny era un bello hijo, que creció con muchos garrotes y pocos buñuelos, por lo que aquel sermón "larguísimo" de su padre fue una novedad que le conmovió profundamente, esta vez sin moretones. A partir de entonces pasaría sus años convirtiéndose en un profesional del trabajo precario, un experto en periodos de prueba, a menudo camarero o carpintero.

Su primera vez fue en una pizzería donde había sido albañil durante las obras previas a la apertura del local. Luego pasó dos años en una obra del metro – subte- donde aprendió a cavar y a perfeccionar tareas, pero luego el estado depresivo de los trabajadores mayores que él, lo hizo escapar. Volvió a trabajar como camarero y ayudante de cocina en una freiduría de vía Toledo.

Por la noche, en la moto terminada la jornada, a pesar de que el aire fresco le pasaba por la cara, no lograba sacarse de encima el olor a aceite de fritura, que lo acompañaba con destellos imaginarios de los cientos de zeppole y panzarotti, primero preparados por él y luego fritos.

Fue un cliente habitual quien le informó de la existencia de trabajo en un call center para inversiones en cripto monedas.

Así, a la edad de veintisiete años ya había pasado de un contrato de duración determinada de tres años a otro. Harto de toda la mierda que recibió de los inversores fallidos, se convirtió en un falso mini mini-empresario: un repartidor- delibery-.

La Scooter de 300 cc a pagar en cuotas mensuales lo hizo feliz. Era hermoso correr serpenteando por las calles y callejones de la ciudad, para llevar a la gente la efímera, pero constante alegría del alimento cotidiano.

Recorriendo algunas calles anchas y oscuras de un barrio periférico, su mirada fue capturada por las pocas estrellas brillantes que imponían su presencia sobre la contaminación lumínica.

A la edad de nueve años, durante una de las poquísimas veces que su padre consiguió organizar unas vacaciones de verano de unos días, por la noche en la playa de Capo Miseno, vio por primera vez una serie de estrellas fugaces, muy intensa y ese espectáculo lo conmovió, al punto de hacerlo quedarse hasta el amanecer, con la esperanza de que se repitiera, olvidando la hora "sugerida" para el regreso.

Cuántas estrellas vio al llegar, cuando en la puerta de la casa alquilada por una semana, recibió un despiadado pellizco de su madre y un revés de su padre, al que siguió con una pequeña pero dolorosa, intensa y rápida lluvia de bofetadas, que terminó con un lacónico "Nos preocupaste. ¡Te vas a dormir!".

Gennaro se tumbó en la cama sin derramar una sola lágrima, como siempre. La alegría de lo que sus ojos habían experimentado, era más fuerte que cualquier otra cosa.

De esta experiencia adquirió el hábito de mirar hacia arriba, que, no obstante, sus veintiocho años, repetía con su corazón automático, durante el trayecto hacia una entrega. Esa atracción, esa noche en la moto, habría sido mucho, pero mucho más que una atracción. Una luz azulada vino a su encuentro hasta que se vio obligado a detener su vehículo, y como si el sol se hubiera alineado frente a él, fue lo último de lo que tuvo consciencia.

## CAPÍTULO 2

### SALA DE ESPERA

Cuando Gennaro volvió a abrir los ojos, percibió dos fuertes sensaciones. Un perfume que nunca había olido, junto con el aire más puro, que, al entrar en sus pulmones, era capaz de proporcionarle un bienestar generalizado. Se podría decir que cada respiración se asemejaba a un bocado de serenidad. La segunda sensación invadía todo su cuerpo. Estaba tumbado en un sillón, la apoteosis del confort, cubierto de una tela agradable al tacto, parecida al terciopelo, pero más suave aún.

Su percepción era como si aquel verde fuera algo vivo y respirase. En aquella sala de unos cuarenta metros cuadrados no había un solo rincón, con el piso, el techo y las paredes que parecían unidos por una armonía de curvas. Una mesa ovalada, una docena de sillas, unas cuantas mesas bajas con plantas de colores sobre ellas, incluida una en particular con flores como girasoles, pero con tallos morados y pétalos cada uno de un color diferente.

Había tres cuadros. Uno era una elipse que se movía para convertirse en círculo y volver a ser elipse, pero de innumerables formas, y en su interior danzaban lentamente llamas verdes, naranjas y rojas. Gennaro lo tocó sin quemarse, igual que no se mojó al tocar el otro cuadro de agua, que también se movía, danzando en las formas.

El tercero era el único cuadro con la representación perfecta del planeta Saturno. Lo conocía porque sabía que era el planeta de su signo zodiacal, Capricornio. El asombro extático que despertaba en él aquel lugar y esos objetos delante de sus ojos, no fueron nada comparado con lo que descubrió tras ellos.

Una vidriera semejante a un gigantesco ojo de buey que asomaba a la galaxia.

Poniéndose en pie, exclamó con genuina maravilla: "¡Virgen mía bendita del santísimo Carminiello coronado!".

Se quedó inmóvil mirando aquellos miles de millones de puntos brillantes, que siempre había visto en el cine y que dentro de él eran la belleza, multiplicada por mil, de su recuerdo secreto de las estrellas fugaces que había visto unos veinte años antes en la playa. Su mirada se congeló cuando, en la parte inferior izquierda del ventanal, reconoció claramente la Tierra, del tamaño de una naranja, con la Luna como una ciruela.

"¡Oh! ¡Padre mío!" Gritó, llevándose las manos al cabello. Aquel repentino pánico desapareció tras dos o tres respiraciones profundas, que lo devolvieron a aquel agradable estado que había sentido al despertarse en el sillón, que, para que conste, se había convertido en una esfera azul cobalto y parecía divertirse con sus reacciones. Mirando a su alrededor vio que salía un poco de humo de la mesa que había detrás de una de las sillas de madera laqueada en beige oscuro. Se acercó y una inigualable fragancia a pizza margarita recién horneada le hizo darse cuenta del hambre que tenía. Era demasiado tentador para dar lugar a dudas y, cogiendo los cubiertos dorados muy claros, cortó y empezó a comer.

Perfecta, suave y sabrosa. El queso fiordilatte hilado en su punto, el tomate sabroso, la masa alta y esponjosa, la albahaca fuerte y firme y al final del bocado se notaba claramente la alta calidad del aceite de oliva.

"¡Mamma mía! ¡Nunca la había probado tan buena!", pensó. Una pinta de cerveza y un vaso de agua emergieron suavemente de la superficie de la mesa y bebió de ellos, convencido de su calidad. Mientras apoyaba la pinta, bebida de un trago, aparecieron una taza de café, una sfogliatella rizada, (masa atípica napolitana) y un paquete de sus cigarrillos y un encendedor dentro de un cenicero.

Gennaro era un buen muchacho, muy reflexivo, pero también apasionado. Su identidad estaba indisolublemente ligada a la napolitana, hasta el punto de que no se perdía un solo partido con la Curva B o la Curva A, según la disponibilidad y la ocasión.

El bagaje cultural de Nápoles, le había enriquecido con algunas lecturas importantes, del tipo 'Alfabeto napolitano', 'Siddhartha', 'la Historia de Nápoles', y todas las obras de Eduardo de Filippo.

Una profesora solterona de buen corazón, que vivía en el segundo piso del edificio donde él tenía su casa en la planta baja a pie de calle, desde que él tenía sólo catorce años se había ofrecido a ayudarla a llevar las bolsas de las compras, ella había captado la amabilidad de corazón del muchacho y de vez en cuando le regalaba libros.

Esos libros, puede decirse con certeza, lo salvaron por un lado y lo aislaron por otro. La superficialidad habitual de los chicos de su edad lo hacían solitario y tímido en ciertos ambientes; también y sobre todo gracias a la escuela que había conseguido terminar, hecho por el que estaba agradecido a su familia.

El ritmo de su vida lo marcaba su padre, que nunca se perdía un partido. Gennaro no se consideraba superior a los demás, pero diferente, sí.

Sin embargo, esta diversidad no era suficiente para alejarlo del amor por su equipo de fútbol, y sobre todo de frecuentar a los hinchas del estadio. En definitiva, era una frecuentación que necesitaba para no permanecer desconectado del "sentimiento" de la ciudad de la que era hijo.

Pensaba que cuando se marcaba un gol, millones de personas se alegraban al mismo tiempo, y en una sociedad tan exasperantemente individualista, no hay muchas oportunidades de alegría colectiva a disposición. Era necesario que el corazón aprovechara aquellos intensos momentos de felicidad.

Las últimas apariciones sobre la mesa le convencieron de que, si la nave espacial en la que se encontraba estaba demostrando ser tan armoniosa y benévola con él, tal vez no hubiera motivo para preocuparse o inquietarse, a pesar de todas las absurdas condiciones que le habían impuesto a su pesar. Intuía que el peligro no estaba contemplado, y la poltrona confirmaría maravillosamente aquella intuición.

## CAPÍTULO 3

### LA SABIDURÍA DE UNA POLTRONA

Sentado en una silla, utilizando el respaldo como apoyo para los brazos, admiraba el universo masticándose la "sfogliatella" tibia. La esfera azul cobalto se le acercó lenta y silenciosamente, tornándose verde y adoptando la acogedora forma de una poltrona.

Gennaro se sentó sin dudar, sin dejar de observar miles de millones de luces, que en el espacio pulsaban con más intensidad y destellos de colores, que desde la Tierra jamás había visto.

Masticar ese dulce delicioso le mantenía la mente despejada y lo aferraba firmemente a su identidad. Un sonido femenino interrumpió aquel silencio surrealista:

"Hola Gennaro".

Su mandíbula se detuvo un instante, y Gennaro trató de localizar la fuente de aquella voz persuasiva, y cuando se dio cuenta de que era la poltrona en la que estaba recostado, se puso rígido de miedo.

"No temas, no temas, Gennaro. Nada ni nadie te hará daño".

"Tú... ¿quién eres? ¿Por qué estoy aquí?"

"Soy lo que ustedes llaman una poltrona –sillón-, pero en realidad soy una planta, según sus estándares, muy evolucionada. Me llamo Janela, y estoy aquí para darte la bienvenida y para que te sientes –te acomodes-, como puedes ver. Bienvenido a la nave estelar Solar Pan de la flota de Júpiter. Otros vendrán a explicártelo todo, pero ahora debes descansar porque necesito que estés en un estado mental delta, para inducir tus cuerpos a una frecuencia vibratoria necesaria para comunicarte mejor lo que necesitas saber. Deja que te duerma con un masaje total. No te preocupes, es sólo por tu bien. Relájate".

"¡Me lo haces fácil, Janela! Recuerdo que estaba repartiendo pizzas en el parque Palumbella de Soccavo, llamar al número 117 Galano, y me encuentro tumbado hablando con una poltrona que dice ser una planta, dentro de una nave espacial, mirando la Tierra tan lejos que..."

En ese momento Janela comenzó su masaje envolviendo sus piernas, brazos y cabeza, de una forma tan placentera, que bastó poco para que los ojos del joven se entrecerraran y se sumiera en una especie de sueño activo-pasivo que nunca había experimentado, cuya característica

principal era que, al cerrar los ojos, en lugar de la oscuridad habitual, una luz intensa y amorosa tranquilizaba cada una de las células del “ultra rider” (-ultra -repartidor)

Al cabo de unos diez minutos, Janela se dio cuenta de que el rostro de su amigo terrestre estaba lo suficientemente juguetón y relajado, y empezó a moverse hacia la pared situada frente a la ventana de cristal, que había empezado a abrirse desde su punto central. El tubo transparente de unos cien metros de largo y diez de ancho parecía una de esas pompas de jabón que hacen los animadores en las fiestas infantiles, y la planta lo atravesó, girando sobre sí misma y cerrándose sobre su huésped, cuyo cuerpo entero estaba impregnado de algo celestial, imposible de explicar.

La nave espacial, de unas cinco o seis hectáreas, era un conjunto de grandes pétalos de forma similar a las hojas de un cactus, pero apilados de tres en tres. Los pétalos convergían en un gran centro perfectamente esférico, cuya superficie, de fondo blanco, estaba surcada por franjas irregulares y armoniosas de luces móviles de diferentes tonalidades. La gigantesca flor de loto espacial se encontraba a un par de millones de kilómetros de la Tierra.

Finalmente, el camino translúcido que conectaba los pétalos, o mejor dicho los petalones, unos entre otros, terminó por acceder a la esfera central, y fue en ese momento cuando el masaje de Janela cambió de configuración, comenzando a despertar a Gennaro de ese dulce y bendito sueño y a propiciar un estado de perfecta lucidez mental y espiritual.

Al mismo tiempo, en Nápoles, el Sr. Alfonso Galano esperaba en vano las siete pizzas que había encargado en “Just Eat”. Era la tercera vez que llamaba:

Disculpen, soy Galano, ¡pero llevo dos horas y media esperando! Incluso he pagado con tarjeta. Pero mis pizzas, ¿qué ha sido de ellas?".

"Lo siento, señor Galano, pero ya le he dicho que nuestro repartidor prácticamente ha desaparecido. No contesta el móvil. Así que hay dos posibilidades: ha tenido un accidente o ha perdido el móvil. O es un imbécil sin corazón: ningún ser humano puede dejar a sus hermanos sin pizza. Les doy su número, prueben ustedes también. Si no, prepárense un spaghetti al ajo, aceite y pimientos que nunca fallan. Buenas Noches".

El cliente telefoneó al número que acababa de recibir, y su suerte fue que la Tierra giraba, por lo que el móvil del repartidor desaparecido, por fin tenía señal.

Era la primera vez que un teléfono móvil sonaba con un tono de Classic Bell dentro de la Solar Pan. Incluso los cinco seres humanoides que también estaban sentados en cómodos sillones estaban asombrados. Gennaro tuvo que superar su momento de gran vergüenza ante los cinco "extraterrestres" que veía por primera vez y, sosteniendo el móvil que sonaba en la mano, con actitud descaradamente napolitana dijo a sus anfitriones abductores:

'Lo siento, seguramente es del trabajo. Me tomaré un momento y enseguida estoy con ustedes. Hola, "Just Eat" (comida rápida), buenas noches".

"Hola, soy Galano del Parque Palumbella, ¿pero no se suponía que tenías que entregar pizzas? Llevamos esperando casi tres horas".

Gennaro, sin apartar los ojos de sus supuestos anfitriones, contestó apresuradamente:

"Perdóneme Sr. Galano, realmente no puedo explicar el retraso. Créame. Le recomiendo un espagueti, buenas noches". Y cerró la comunicación. Apagando el celular, Gennaro se sentó tranquilamente en Janela mirando a aquellos cinco seres a sólo seis o siete preocupantes metros de él.

Eran simplemente dos hombres y tres mujeres, todos entre treinta y cuarenta años, vestidos con trajes muy cómodos aparentemente de chenilla, pero en realidad vegetales, cada uno de un color diferente, pero todos muy agradables a la vista. Todos eran de muy buena apariencia. La mujer sentada en el centro del grupo fue la primera en romper el silencio que reinaba en la nave.

"Hola, Gennaro. ¿Cómo te sientes, que piensas de todo esto amigo terrestre? Me presento. Soy Buyamba, la comandante de esta nave. Bienvenido".

Dijo la preciosa alienígena sentada en el centro, concluyendo con una maravillosa sonrisa mientras cruzaba las piernas de una forma sublimemente sexy.

Respirando profunda y beneficiosamente, Gennaro se armó de valor:

"¿Pero por qué no son terrestres? ¿Quiénes son, de dónde son?".

"Soy de Saturno y me llamo Laila, encantada de conocerte".

Dijo la mujer negra a la derecha de Buyamba: "Yo soy Ekuse, Gennaro, ¡pareces una buena elección, gran muchacho! Soy de Júpiter como Buyamba. Ellos son los hermanos Kalombo de Marte y Muluba de Venus" "Hola Gennaro, puedes preguntar lo que quieras. No te preocupes".

"¡Azz! ¡Tranquilo! ¿Qué estoy haciendo aquí, por qué? Pero bueno, disculpa, ¡son de planetas donde no hay vida! ¡Se sabe!"

Buyamba ante la exclamación de aquel muchacho, comenzó, como todos, a reírse a carcajadas.

Gennaro se molestó: "¿Se ríen? Eso me parece una broma planetaria de mierda...".

Kalombo, cuyos rasgos eran manifiestamente mediterráneos, acentuados por una barba negra casi lustrosa que le hacía parecer un griego antiguo, con dificultad para poner fin a su risa, levantó la mano:

"No, no, Gennaro espera, tienes razón, pero ahora te lo explico. Verás, toda la información que tienes sobre los planetas del sistema solar no es cierta, porque falsificamos sus datos. Todas sus pseudo-máquinas espaciales, toman información que nosotros les damos, para que ustedes en la tierra se sientan solos, porque sólo con la convicción de la soledad son capaces de evolucionar hacia su verdadera naturaleza."

"Pero por qué, ¿cuál es nuestra verdadera naturaleza?", preguntó Gennaro con los codos apoyados en las rodillas, en una postura que revelaba su interés por aquella increíble información.

"Bueno, todavía son cachorros. Apenas tienen trescientos mil años, supongo.

En Marte, Júpiter, Venus y Saturno los seres humanos tienen al menos treinta millones de años, y eso es mucha diferencia, ¿no?".

"¡Virgen Bendita! ¿¡30 millones!? ¿¡Todos seres humanos!? ¿Y cuántos se supone que somos ¿disculpen?"

"En Marte 22 mil millones, Venus 230, Saturno 448 y finalmente Júpiter y sus satélites 1180. Todo en armonía, pero eso te lo explicará nuestra Madre Solar. Vamos hacia ella y te hablará personalmente.

Ahora te dejamos que te relajes con un documental informativo, que te aclarara mejor las ideas.

Si necesitas un baño, sólo tienes que poner la mano sobre la mesa de agua durante más de un

segundo y el inodoro se abrirá. Estaremos con la Madre Solar entre nueve de tus horas. No obstante, no dudes en llamar a cualquiera de nosotros si tienes alguna necesidad".

En ese momento, las plantas poltronas de los cinco seres se cerraron con ellos dentro, y rodaron hacia la abertura de otro túnel transparente, mientras el incrédulo muchacho de los barrios españoles escuchaba sus voces tranquilizadoras:

"¡Tranquilo!", "¡No te preocupes por nada!", "¡Llama cuando quieras!", "¡Eres especial!", y por último Muluba, que, cuando la planta terminó de envolverlo, exclamó un tranquilizador y familiar: "¡Gennà, cualquier cosa estamos a disposición!".

## CAPÍTULO 4

### LA SALA DE CINE DE LA SOLAR PAN

El cuadro de fuego que colgaba de una pared de la habitación comenzó a ensancharse y Janela con Gennaro dentro, rodaron hacia otro ambiente. Se reabrió en un lugar completamente blanco con nada más que ellos dos. Oscuridad total durante unos segundos, interrumpida por un punto de luz tridimensional, que se ensanchaba con el acompañamiento de la música clásica, precisamente el Preludio N° 1 en Do de J. S. Bach. Partículas de colores que salpicaban en todas direcciones, chocando y agrupándose durante unos minutos, para formar esferas de todos los tamaños y colores, que se movían, al principio en línea recta, y poco a poco fueron cambiando, curvándose cada vez más armónicamente, para encontrarse en una danza sincrónica, similar a la idea de perfección.

Gennaro lloraba de intensa alegría y Janela también hacía algo similar. Se intuía por los cientos de margaritas, que florecían por todas partes en la superficie, para reabsorberse y volver a

florecer incesantemente. Entre los copiosos soles que giraban en la sala, la imagen se redujo a uno solo, nuestra Madre Solar, con sus hijos planetas, que giraban a su alrededor en compañía de una nueva música.

"Terra mía" de Pino Daniele, había sido seguramente elegida para hacer sentir a Gennaro como en su casa. Las imágenes se volvieron holográficas, reemplazando así las paredes del ambiente con el espacio infinito. Los espectadores podían admirar toda la belleza de la Tierra, mientras hacían un recorrido desde las alturas, pasando desde el Caribe a las cumbres alpinas, del desierto a la costa Amalfitana, de las colinas a los lagos helados, para luego adentrarse en las ciudades bulliciosas, soleadas y lluviosas, de mar y de montaña, las cascadas, los ríos, las auroras, los océanos.

Uno a uno fueron visitados todos los planetas del sistema, más o menos iguales, pero todos de una magnificencia conmovedora, en su visión real, con gradaciones nunca vistas del azul de los océanos y el verde de las tierras. Las ciudades con estructuras arquitectónicas tan maravillosas que dejaban sin aliento, también llenas de vida y de seres humanos, pero, a diferencia de la nuestra, con cada construcción integrada con la naturaleza.

El desplazamiento de esas imágenes, que duró unas tres horas, había conmovido mucho a Gennaro, en un vaivén de sonrisas y lágrimas. La última escena era la del Sol, que visto de cerca amplificaba la intimidad, como la compañía de una chimenea tranquilizadora y protectora. Beethoven, Tchaikovski, Strauss, Mendel, Rossini con acústica de teatro San Carlo, y con frecuencias de 432Hz.

Janela volvió a la primera habitación con un nuevo Gennaro, consciente de la verdad, regenerado hasta el punto de poder sentir la sangre fluir en su interior, extasiado contenedor

de un espíritu robusto y completo. Normalmente un ser humano ve un ángulo máximo de 220°, pero Gennaro veía a 360°.

"Bello, ¿verdad?" Le dijo Janela a modo de cómplice, pero también ella sentía ese largo baño de emociones planetarias.

"¿Bello? ¡¡Sublime!! ¡Pero cuanto lloré cuando fuimos a Nápoles!

¡El estadio, el Vesubio, la luna roja, el Castel dell'Ovo, los callejones, las escaleras, las iglesias, las plazas, las luces, las obras de arte conocidas y ocultas! ¡La gente! ¿Estás de acuerdo en que es uno de los lugares más bellos del sistema solar? Dijo Genaro claramente emocionado y alegre.

"No solo bella, sino también importante, muy importante. Pero esto te lo dirá Madre Solar. En un par de horas habremos llegado, te recomiendo una linda ducha y un cambio de ropa. Hay un traje celeste para ti y un par de zapatos muy cómodos, todo sensible e inteligente. No será necesario que te seques. Bastará vestirme "

"Janela, ¿por qué yo? ¿Estoy soñando y no lo sé? ¿Estoy muerto y no lo sé? ¡Hasme entender, te lo ruego!"

"¡Siempre toda esta manía de entender! ¡Ve al baño Gennaro, ve! Debes solo elegirte una música de acompañamiento. ¡Ve!"

"Está bien, Jane, como tú quieras "

Entró la espléndida Ekuse, que sonriéndole lo tomó de la mano y lo acompañó, y antes de entrar en la tina lo desvistió mirándolo a los ojos, y cuando estuvo desnudo dejó que su traje se

deslizara como obedeciendo a su voluntad. Y así, también ella, desnuda, subió con él los escalones para entrar en las aguas humeantes, que recordaban las termas ischitanas.

Gennaro no se opuso, apoyado como estaba por el poder de su cuerpo y la conciencia de su espíritu. Sucedió lo que todos los seres humanos del sistema llamaban "dos horas galácticas".

Al final, Ekuse se vistió con su traje, el cual se arrastró hacia ella para cubrirla de nuevo. Incluso el azul de Gennaro hizo lo mismo, y ella, tomándolo de la mano, lo miró luminosa:

"Ven, hemos llegado".

La Solar Pan se había convertido en una pequeña mota frente a la gigantesca masa solar. La danza del fuego en su superficie estelar fue uno de los espectáculos más magnéticos y encantadores de todo el universo. Gennaro sentado, pero con la espalda erguida, observó embelesado, y comenzó a cantar en voz baja: "Qué cosa tan hermosa es una jornada serena y el sol, el aire sereno... todos juntos en una nave espacial..."

Como un enorme emoji sonriente, Madre Solare saludó a Gennaro:

"Hola hola hola. Yo soy vuestra Madre Solar, Madre Solar, Solar. De mí y del amor innato, amor innato del que estoy hecha, se formaron, moldearon y terminaron, moldearon y terminaron todos los mundos del Sistema Solar, Sistema Solar.

Y cada mundo, cada mundo, cada mundo, a su vez forma, plasma y termina, plasma y termina a los seres de los que está habitado, está habitado. Todos los seres están dotados de tres cuerpos, tres cuerpos, tres cuerpos. Físico, astral y espiritual. Espiritual, espiritual, espiritual. El primer cuerpo tiene un tiempo limitado, el segundo, el segundo, el segundo tiene un tiempo

que parece eterno, eterno, eterno, eterno, mientras que el tercero realmente, realmente, realmente lo es.

La c. d. muerte es sólo un primer paso, pero no existe como fin de algo, fin de algo, fin de algo.

La Tierra está habitada, habitada, habitada por seres con cuerpos físicos, que, en el último, último, último momento de su vida de paso ...

Gennaro la interrumpió: "Madre, lo siento..."

"No interrumpiré más. Decía, cia, cia..."

Como si no pudiera evitar hablar, volvió a interrumpir: "¿Por qué hay un eco?"

"¿El eco? Pero qué dices, dices, dices..."

La vergüenza de la Madre Solar se podía adivinar por las diferentes explosiones solares que se repetían en su rostro. "¡Buyamba!"

Dirigiéndose a la comandante, le ordenó alejar la Solar Pan unos cientos de miles de kilómetros.

Al hacerlo, su voz amorosa se habría vuelto cada vez más limpia y clara, pero sobre todo sin eco. Buyamba se sentó en la silla de la planta de control de navegación y cerró los ojos. Imaginó el camino de la nave, que la planta poltrona vio telepáticamente en cada detalle, y casi simultáneamente, ordenó a los motores de la planta que comenzaran a mover la Solar Pan.

Cada pétalo tenía cinco salidas de gas propulsor, que marcaban el rumbo y la velocidad. Todo de la sinapsis de Buyamba, en fusión telepática con todas las plantas y todas las personas de la tripulación. La Solar Pan era como un inmenso cerebro pensante dotado de un cuerpo capaz de moverse en el espacio sideral, un cuerpo hecho de partes.

Habiendo alcanzado la distancia en casi un minuto, aunque podría haberlo hecho en 0,21 segundos, esperó a que la Madre Solar volviera a hablar.

Pasaron unos instantes, cuando se escuchó la voz estelar:

“Disculpen, fui atrapada por mi placer intrínseco, y me distraje. Decía que cuando un cuerpo físico cesa en su función principalmente mecánica, libera su cuerpo astral, el cual va a vivir a algún planeta de mi sistema, según las características que mejor se adapten al nuevo medio para el trabajo sobre sí mismo que cada cuerpo astral cumple como su misión. El propósito de la existencia de todo ser humano es evolucionar hacia el amor, de lo único de lo que estoy hecha.

El planeta Tierra, tu hogar Gennaro, ha desencadenado un proceso involutivo que sería irreversible si no fuera por mi intervención reparadora. El amor no deja a nadie solo. Nadie. Nadie." "Madre, el eco otra vez..." dijo Gennaro tímidamente.

"No. Quería repetir para enfatizar el concepto. El plan de intervención les será explicado por el equipo de Solar Pan. Ahora ve y déjame disfrutar de mi misma en santa paz eterna. ¡Te amo, gritó!"

Bayumba volvió a cerrar los ojos y la nave espacial se encontró en medio de los anillos de Saturno. Gennaro, agotado por la reunión, dormía un sueño profundo y cándido.

## CAPITULO 6

## VISITA AL SANTUARIO

Se encontró frente a los cinco de la última vez, quienes parecían estar esperando nada más que su despertar.

"¡Buenos días Gennaro! Toma un sorbo de agua". Dijo Bayumba con su habitual dulzura autoritaria.

Tomó el vaso, le pareció no solo agua excelente, sino también energéticamente positiva. Las palabras de Madre Solar estaban firmemente grabadas en su mente, como si las acabara de escuchar. Empezaba a sentir que formaba parte de un plan desconocido para él, al que debía prestar mucha atención. También porque no tenía alternativas. Fue Laila quien le habló primero.

"Gennaro, siéntate y escucha. A la luz de lo que entiendes del documental, la evolución del amor ha sido incesante durante miles de millones de años. El sistema de Madre Solar ha avanzado al punto de ser el primero en haber alcanzado un alto grado de evolución en el amor.

Comprenderás cuán orgullosa puede estar la raza humana que lo habita, de representar un modelo para toda la galaxia.

No hace falta decir que, a pesar de que los terrícolas residen en el más bello de nuestros planetas, a pesar de que enviamos a Jesús, Buda, Mahoma, y muchos otros, a pesar de las innumerables veces que les hemos hablado a través de la naturaleza y sus catástrofes, a pesar de ello, los humanos terrestres continúan con actitudes violentas, discriminatorias, racistas, codiciosos, falsas, y se comportan como delincuentes, asesinos, ladrones, prostitutas, psicópatas, estúpidos, estúpidos, estúpidos.

Con ustedes el amor muchas veces pierde o empata, pero para el resto del sistema solar vence, ahora invicto desde hace millones de años.

Sin pensar en prestar la menor atención a la generosidad del planeta que los acoge, los sostiene, los ayuda sin detenerse un momento a vivir su corta e intensa vida. De hecho, la Tierra nos ha pedido ayuda. Debes saber que los planetas del sistema se comunican entre sí, hablan entre sí. Obviamente su lenguaje está en una forma manifiesta, casi imperceptible para ustedes. En otros planetas, la tecnología biológica floral ha llegado a un punto de crecimiento, que nos hace dignos hijos de la Madre Solar.

Y así llegamos al rescate. ¿Cómo rescatar? ¿Qué hacer? Estamos implementando un plan por el cual la Tierra, a través de sus mensajes vibratorios, nos dirige a dónde recoger a un ser humano para representar a cada uno de los doscientos nueve países de su mundo.

Lo hemos hecho y todos están esperando en Saturno. Habrá una mega-reunión donde todos se conocerán. Tú, Gennaro, serás la voz de Italia y de Europa".

"¿¡Yo!? ¿¡Voz de Italia y Europa!? ¿¡Representante de quién, de qué!? ¡Jesús, Jesús! Habla claro. ¿Por qué me escogieron a mí?

Laila, que en cambio estaba tranquila y serena, respondió comenzando con una sonrisa:

“¡Gennaro! ¡No te hemos secuestrado! Fue la Tierra la que te indicó con sus vibraciones, y luego nosotros también en la Solar Pan pudimos tener prueba de ello por cómo te has comportado. Intentamos con muchos otros, pero luego tuvimos que transferirlos realizando intervenciones sobre la memoria para que borrarán el recuerdo de la traumática experiencia.

No hubo ningún trauma contigo. Si supieras los aplausos que comenzaron cuando comenzaste a disfrutar de ese delicioso dulce frente al show de galaxias, ¡no lo creerías! Sin embargo, te recogimos a ti y a otros doscientos ocho terrícolas, dándoles a cada uno un mes, para encontrar una solución al problema ambiental que aqueja a la Tierra.

Una solución para esos ocho mil millones de personas que son muy queridas por los otros mil ochocientos ochenta mil millones que habitan los demás planetas del sistema. La Madre Solar debe continuar su órbita, un viaje donde no hay paradas, un viaje de amor universal, único y solitario motor de todas las existencias. Entonces, Gennaro, únete a tus terrícolas y junto a ellos, encuentra un remedio en el tiempo que se te ha asignado: tienes un mes saturnino para que nos digas qué hay que hacer para evitar que se exterminen".

Gennaro reflexionaba mientras la planta-poltrona se le envolvía para transferirlo al pétalo, que aterrizaría en Saturno.

Cuando se dio cuenta de que el pétalo había llegado a su destino, se emocionó al ver a sus desconocidos amigos terrestres. También porque no veía la hora de contarles la solución que ya había ideado junto con Janela.

Se encontró en una habitación gigantesca sobre un césped espléndidamente suave, con árboles enormes que lo protegían del sol, pájaros de maravillosos colores, flores a veces del tamaño de un palacio, mariposas revoloteando, osos panda que lo acogían como perros fieles, arroyos, pequeñas cascadas, lagos y la costa sobre el mar, a un kilómetro de distancia.

Delante de él, los terrestres ya estaban divididos en pequeños grupos. Los rubios del norte de Europa, de brazos cruzados, los morenos del sur, los árabes, los africanos, los orientales, que

se mezclaron con los latinos de Sudamérica y los Whasp (blancos protestantes de América del sur). El parloteo se mezclaba con el canto y otros sonidos de animales más o menos familiares.

Gennaro sintió todas las miradas sobre él y tímidamente saludó con la mano diciendo en un tono sostenido: "¡Hola! ¡Hola amigos!"

Mientras más o menos todos respondían con la mano, les llamó la atención una especie de zarza muy brillante, que apareció en el horizonte sobre el mar, volando cada vez más cerca de donde estaban todos agrupados. Cuando el objeto ovoide aterrizó suavemente sobre el prado, todos los espectadores esperaron a que se abriera una pseudo escotilla. Salió lo que parecía ser una familia.

El padre, un hombre muy alto con una larga barba negra y una cabellera con rastas, tenía una cabeza decididamente más grande que el promedio y su confirmación fue una mirada inteligente sin discusiones. Sosteniendo a un bebé recién nacido en sus brazos, también con una cabeza notable y dos ojos azules brillantes y magnéticos, la mujer era de una belleza conmovedora, subrayada por un cabello rubio fino y rasgos delicados en un cuerpo escultural y elegante. Los tres vestían un traje de color púrpura claro, casi brillante.

“Saludos a todos, humanos de la Tierra. Estamos seguros de que juntos podrán mostrarnos cómo resolver los problemas crónicos que aquejan a su maravilloso planeta Tierra. Para comunicarse entre sí en un solo idioma, será suficiente que todos tomen asiento en su planta poltrona. Al contacto con la nuca, traducirá instantáneamente las palabras que intercambien. Yo, junto con mi compañero, actuaré como moderadora. Por favor, tomen asiento y comencemos. Gennaro abrirá la discusión”. Dijo señalándolo y sonriéndole.

Gennaro se recostó sobre la planta y, en su corazón, eligió el modo más sincero posible:

"Hola a todos. Como ustedes, de repente me encuentro en una dimensión que ni siquiera con la más fantasiosa de las imaginaciones podría haber creído posible. Me dicen que fue la Tierra la que me seleccionó con sus vibraciones. Aparentemente, ¡habría sido elegido para representar a mi país e incluso a Europa! Pero deben saber que soy de Nápoles, Naples, Nea Polis, todos lo saben, ¿verdad?"

Se escucharon muchos sí y algunos no, pero muchos con la pregunta "¿Nápoles, en Italia?"

Gennaro respondió de inmediato:

"¡Exacto! Nápoles en Italia o, mejor dicho, Nápoles rodeada por Italia. Italia intenta ser primera, y Nápoles ya lo es. Italia tiene una identidad débil y Nápoles es fuerte. Italia tiene su propia cultura, pero Nápoles también la tiene, solo que es más antigua. Italia está en venta, pero Nápoles no se vende. Al no poder adquirirla, se convierte en objeto constante de discriminación, inserta en el espectáculo de la belleza, pero sutilmente fuera de la justicia, del progreso y el desarrollo. Está siempre señalada por el dedo severo y acusador de quienes la conquistaron, robaron, empobrecieron y relegada como sede colonial del mal hacer, en eterna alianza con los complacientes poderes políticos.

Un pueblo milenario, oprimido durante más de siglo y medio, tanto por el Estado como por el crimen, y que silenciosa e incesantemente siguió su voluntad de ser oprimido, de seguir siendo territorio dominado e indiscutible del crimen organizado, el único que quiere que las cosas sigan como están. El Estado se hace visible, pero sigue siendo el fugitivo más elusivo y esquivo...

Sin embargo, muchos de nosotros somos considerados el cáncer de Italia. Ustedes dicen que el Sur es el cáncer del país, olvidando que el Centro-Norte fue el fumador, el que primero decidió

comprar cigarrillos (Garibaldi), luego encendió uno (El robo de todas las riquezas del Sur) y sigue aun fumándolos. Entonces hay dos cosas: o el Centro-Norte se decide curar lo suyo, recalco su cáncer, dejando de fumar, o todo el país se muere de esta enfermedad y se enfrenta a un renacimiento difícil, a veces imposible.

Con la esperanza de que el Centro-Norte aprenda a amar al Sur, un primer acto de amor sería reconocer la historia también desde el punto de vista de lo que pasó con el Sur y su gente. También me dirijo a aquellos que hacen alarde de un obtuso racismo incluso atribuyéndoles una supuesta inferioridad a los sureños, lo que no hace poco tiempo también fue respaldado por la información "científica" de las tristemente famosas-porque son falsas- teorías nórdicas del Dr. Lombroso.

También estoy convencido de que, si Italia lleva a cabo esta importante operación de limpieza histórica, será más Italia que antes. Mucho más. Si, por el contrario, el centro-norte continúa con esta falsa política de equidad, que, a través de sutilezas, interpretaciones, usurpaciones, sustracciones y carencias, el sur será cada vez más explotado y cada vez más pobre, cada vez más objeto de clichés y cada vez más impotente. Pero cuando el hambre reine sin oposición, entonces dictará las reglas y cuando el hambre está en cada pensamiento, en cada elección, en cada perspectiva, entonces la progresión del cáncer también será muy dolorosa.

Incluso nosotros en el Sur deberíamos dejar de pensar que todos en el Centro-Norte son estúpidos o matones, aunque nunca dejaré de proclamarme anti- estilo Juve".

Estas palabras fueron el resultado de la fusión natural entre Gennaro y la planta-poltrona, que actuó sobre sus interconexiones neuronales, de modo, no solo de sacar del muchacho sus creencias, sino también las más generales, de todo su pueblo, conectado por milenios, y

depositario de memorias genéticas ancestrales, que se asientan en el cerebro y que, renacimiento tras renacimiento, acompañan a un pueblo atento a todo lo que le ha sucedido a lo largo de sus días, años, siglos y milenios.

Tras la intervención de Gennaro, uno a uno, siguiendo un orden en el sentido de las agujas del reloj, todos los convocados se quejaron de su condición histórica, de sus dificultades de relación. Ingleses e irlandeses, israelíes y palestinos, turcos y griegos, croatas y serbios, japoneses y coreanos, estadounidenses y rusos, chinos y tibetanos... Todos fueron ayudados desde sus lugares florales –plantas poltronas-, hablando con el corazón abierto. El último en hablar fue el representante de Pakistán, que no dejó de discutir con el indio.

Fue una especie de catarsis colectiva, como si fuera la expulsión de los desechos negativos del pensamiento arraigado en el terrícola medio. Al final todos se sintieron más livianos, más auténticos, pero sobre todo más realistas. La condición de haber sido sacados de la Tierra para discutir juntos en el desconocido Saturno, redujo drásticamente la importancia a los motivos de todas las quejas. Ahora la urgencia era salvar el planeta, y teníamos que hacerlo rápido, muy rápido. Habiéndose levantado todos del lecho bio inteligente, comenzaron a formarse dos mega grupos básicos: el norte y el sur del mundo terrestre. Gracias a las plantas-poltrona todos los discursos de los distintos exponentes, se convirtieron en la base de un intercambio de ideas, razonamientos, propuestas, objetivos comunes que parecían la ampliación de la imagen de células de la democracia.

Gennaro tomó la palabra dirigiéndose al hombre saturnino: "Disculpe, jefe, ¿podemos tomar un pequeño descanso para almorzar? En mi opinión, una buena pizza endulzará aún más el ánimo, ¿tú qué piensas?".

La mujer saturnina, que también había escuchado la propuesta, se dirigió a la multitud planetaria: “¡Terrícolas! En unos minutos aterrizará un astro pizzería, que repartirá las pizzas que deseen. Gennaro junto con otros diez elegidos por él, recibirán los pedidos, asistidos por un pequeño grupo de mariposas mnemónicas, quienes tomarán los pedidos y los entregarán a la astro-pizzería llamada "l'Impasto di Pluto" (La Masa de Plutón), la mejor del sistema.”

Recolectadas las elecciones por las mariposas mnemónicas, luego de unos cinco minutos, salió de la astro-pizzería un grupo de orangutanes, que, con maestría de equilibristas, traían cada uno de cinco a seis platos humeantes.

Las fiestas siempre son lindas, pero como había algo de comer para todos, en el suave césped y amigo de Saturno, aquella fiesta también fue inolvidable. No se excluyó a representantes de países terrestres. Nunca había sucedido en la historia, y este hecho se convirtió en la base para los siguientes días juntos. Todos juntos siempre.

## CAPITULO 7

### PENSAMIENTOS SATURNINOS

El día y la noche en Saturno duran alrededor de doce horas, por lo que fueron dos semanas intensas. La jornada comenzaba con café y medialunas, distribuidas por un astro-bar, a cargo de un napolitano que vivía en Saturno su segundo ciclo de vida. Ciro estaba en la caja, pero no para recaudar los pagos, porque el dinero había sido abolido en todo el sistema excepto en la Tierra.

De hecho, el instrumento para medir el valor de todos los intercambios consistía más bien en realizar una particular fusión. Dos plantas-poltrona, una ocupada por los que debían pagar y la otra por los que debían recibir, comenzaron a extender sus raíces mutuamente, entrelazándolas entre ellas. A medida que la trama aumentaba, una luz verde aparecía creciendo en intensidad. Era el cuerpo astral de la planta poltrona, que se unía al del cuerpo humano huésped, permitiendo a las percepciones de ser una sola cosa.

Un fenómeno conocido en todos los planetas, excepto la Tierra, si no en algunos lugares, con el nombre de Unificación (fusión). Todos en fila en la caja con la misma tarea: decir a Ciro el propio nombre, la procedencia y hacer una pregunta al azar, que sin embargo sólo podía referirse al amor, de modo que las raíces comenzaran el enredo. Así en Saturno se pagaba cada intercambio.

"Hola, soy Gennaro y vengo de Nápoles." Dijo en su turno, pero Ciro inmediatamente respondió sin darle tiempo para hacer la pregunta sobre el amor:

“¡Ah! ¡Eres de Nápoles! Yo soy Ciro ¡No hay necesidad de preguntarme algo sobre el amor, siiii  
*a ti te encanta la napolitana!!!!*

Tomo inicio el desarrollo. "Soy yo que te hago una pregunta. Falto de mi ciudad que pienso... son cuarenta años más o menos. ¿Cómo está Nápoles, ha cambiado algo?"

Gennaro, tendido en la planta -poltrona, comenzaba a entrelazar las raíces con las de Ciro y su poltrona, y sus auras crecían en espacio y luminosidad.

“Qué debo decirte. El tiempo lo cambia todo, pero ciertas cosas tienen la capacidad de permanecer inmutables. ¿Nápoles? Belleza y pobreza, como siempre. Te digo una: muchos niños no van a la escuela. Si en un suelo no pones semillas, crecerán malas hierbas.

Es cierto que hasta entre las malas hierbas las hay maravillosas, pero hay que saber recogerlas. El Estado cierra los ojos porque de la reserva del sur sigue aprovisionándose de la miseria. En definitiva, Ciruzzo, no cambia casi nada. Claro, ahora hay Internet, como en todo el mundo, y por lo tanto algo cambia, pero son solo los modos. La esencia es esa”.

Ciro escuchaba con una sonrisa sardónica estampada en su rostro, junto con una mirada irónica, que fijaba sus ojos en el cuerpo astral del interlocutor.

“Gennà, pero sabes que, casualmente, la Tierra en realidad ha señalado Nápoles y específicamente a Ti. ¡Un motivo habrá! ¿No crees?”

"Ok. ¿Pero cuál es este motivo?"

“El motivo es que Nápoles no es una ciudad, es un lugar. Un lugar es cuando un espacio delimitado logra ser único en su género, ya que está constituido por la relevancia de la producción humana y la producción terrestre, que, ligadas en fusión con un ambiente natural particular, una amalgama colectiva para ser claros, se convierten en una entidad, que es la suma y la síntesis del universo, Y, de hecho, en la zona de ustedes se dice que "Nápoles es un mundo único”.

Todos los barrios de la ciudad, o de este lugar, tienen distintos niveles de riqueza, cultura y recursos, pero también de miseria, ignorancia y pobreza. Además. De hecho, al invertir algunos órdenes, uno puede encontrar riqueza, ignorancia y pobreza y miseria de cultura y recursos. El problema es que todo el mundo es así en todas partes. Pero en Nápoles, como se dice, tal vez

porque siempre hemos sido un “n'cuoll a nat”, cada uno sobre el otro, tal vez por cómo está constituida la ciudad, los napolitanos en sus tres cuerpos representan la síntesis de la esencia del resto de la humanidad.

Si quieres, vamos a conocer a Eduardo, vive en Júpiter y siempre está feliz de hablar con otros napolitanos. Te doy un ejemplo. Si vienen los inmigrantes, poco a poco, se sienten como en casa, y es que la generosidad de la gente en general no pone la relación al nivel de "quién soy yo y quién eres tú", sino "yo soy yo y tú eres tú, y todos, y dos es igual a nosotros", sin sensiblería, sin halagos, directo al grano. Este es el resultado de la riqueza y la cultura. Pero, si a la ignorancia se suma la pobreza, se ve que Campania ocupa el último lugar en número de guarderías, 7,6 lugares por cada 100 niños.

Si desde que nacen están en la guardería y no en casa, más tarde crecen con un arraigado desprecio por la escuela. Falta de estima que, si ya normalmente todos tienen, imagínate cuánto más tienen los niños napolitanos excluidos.

Su vida se convierte en un abismo forzado, una dimensión de la que es casi imposible salir. Sin otra cultura que la muy dura de la calle, se convierten en recursos y repuestos fáciles, adivina para quién... Entonces uno piensa, y ve que en todo el mundo funciona así, que el sistema mundo es así! Es único!

En Nápoles, sin embargo, nos mira el mar y nos observa el Vesubio, ¡imagínate la fusión! Gennaro, no te sorprendas si la Tierra te ha elegido. Eres napolitano, eres todo el mundo. De hecho, hay personas que, no siendo napolitanas de nacimiento, se vuelven napolitanas por filosofía, a menudo anarquista, pero siempre creativa.

¡En resumen, Gennaro! ¡Dime qué solución has encontrado para la Tierra y sus habitantes!”

"¡La hemos encontrado! ¡Janela y yo nos estamos fusionando a más no poder! Casi inmediatamente hemos pensado la misma cosa. ¡Si, como tú dices, Nápoles es como el mundo, entonces bastará con resolverlo en Nápoles y se habrá resuelto en todas partes!

"¡Pero sí que hablas bello!"

"Sigue mi razonamiento. Para que todos estén mejor, se necesita más riqueza, más recursos y más cultura. Como no hay dinero, y la única riqueza verdadera es nuestra cultura, ¡entonces debemos hacer la cultura de la cultura! ¡Educación, no destrucción! Para lograr esto, lo más rápido posible, se necesita un evento importante, histórico, disruptivo, trascendental, uno de esos tan grandes y poderosos como para sacudir a cada terrícola, cualquiera sea la condición en la que se encuentre.

Por eso creo que ellos también tienen derecho a saber la verdad como yo la he sabido. ¡Hanna lo sabía todo! ¡Todos deben saberlo! Hablaré con los extraterrestres para derogar la ley implacable de la soledad en la evolución. ¡Hay que compartir a toda costa!

Ciro, tu café es crema no demasiado cremosa, es sabor vivo y decidido, es perfume inconfundible y aroma de alegría, pero ahora tengo que ir a hablar con la tripulación de Solar Pan, para convencerlos de aterrizar en Piazza Plebiscito. No sé si nos volveremos a ver... de hecho, ¡sí! ¡Nos volveremos a ver!"

Ciro, enojándose de buen humor, estrechó la mano de Gennaro y le reprochó:

"¿Pero entonces eres tonto? ¡Claro que nos volveremos a ver! Ve y saludame a

Ekuse, un beso de parte mía."

"¡Ah! ¿La conoces? ¿Y cómo la conoces?"

“La conozco, la conozco igual que como la conoces tú”

## CAPITULO 8

### TRABAJO DE PERSUACION

La fusión entre Gennaro y Janela fue profunda y determinante. Para la solución del problema de la Tierra había que dar el primer paso: informar a los terrestres de la existencia de una humanidad casi dos mil veces más numerosa que la terrestre. Una humanidad que lo había hecho, que había logrado la evolución conjunta con la flora y la fauna de los respectivos planetas, con presencias humanas corporales, astrales y espirituales.

El gran velo de la muerte había sido descubierto y en Júpiter, Saturno, Venus y Marte cualquiera podría haberse encontrado con sus seres queridos, los personajes de la historia, podría haber conocido la realidad objetiva de las cosas, de los acontecimientos de los dramas. Todo era revelado. El nivel de ignorancia terrestre era el más alto del sistema y habría llevado a la autodestrucción en poco, poquísimos tiempo.

Veinte, treinta años, y no se habría podido volver atrás. A pesar de que en el planeta había personas suficientemente conscientes de la situación, a pesar de ser conocida por la comunidad científica, los cambios imprescindibles luchaban por imponerse al sistema y el tiempo fluía impetuosamente, sin que nada, sustancialmente, pudiese cambiar.

Las capacidades intelectuales, sensoriales e intuitivas de Gennaro crecían enormemente gracias a Janela y la fusión entre ellos.

Ellos juntos, estaban seguros de que, primero, la tripulación de la Solar Pan en Nápoles, y él, debería haber sido el primer eslabón de la cadena de revelación, y con él todo el pueblo napolitano, incluso los que no eran nativos de la ciudad partenopea, que como importante metrópolis albergaba a casi todos los integrantes de las poblaciones terrestres, se suponía comenzarían a difundir estas nuevas increíbles verdades al mundo.

Debían aterrizar también los otros doscientos ocho elegidos de la Tierra y recogidos por la Solar Pan. La comunicación sobre cómo era realmente el sistema solar y cómo la Madre Solar amorosamente se ocupase de cada vida individual, debía ser una comunicación amplia y total. Cada terrícola debía saber todo.

Los primeros en ser informados de la decisión de Gennaro y Janela habrían sido propiamente los presentes en Saturno. Recostados sobre las plantas poltrona, todos con la nuca bien apoyada, de modo que la traducción fuera instantánea, la asamblea plenaria convocada por el Saturnino Rasta, comenzó y la palabra fue dada a Janela:

"Amigos. Estamos viviendo un momento histórico para todo el sistema solar, hijo de nuestra común Madre Solar. La humanidad de los planetas Júpiter, Saturno, Venus y Marte ha llegado ya a su nivel de vida eterna, con las respectivas poblaciones formadas por cuerpos físicos, astrales y espirituales, que, en perfecta armonía con nosotros, la flora y la fauna, viven sus vidas de amor, directas emanaciones de la sustancia de nuestra Madre Solar.

Como todos ustedes saben, su planeta Tierra nos ha pedido ayuda antes de que suceda lo irreparable, es decir, se deshaga de la humanidad que vive en él, una humanidad ciega y hambrienta, ahora fuera de control. Para encender la esperanza, yo y mi fusionado Gennaro,

de Nápoles, y representante de Italia y Europa, hemos decidido un evento que sea un inicio de luz, el principio de un camino que pueda transformar el veneno en medicina.

Por eso hemos decidido comunicar a la humanidad terrestre la verdad desconocida de nuestro sistema solar, contraviniendo la ley universal que impone la soledad a las poblaciones planetarias que se encuentran dispersas por millones en el cosmos, para permitir la correcta evolución de su conciencia.

En acuerdo instantáneo con Gennaro, elegimos Nápoles como el lugar donde todo tendrá inicio, en consideración del libre espíritu de los partenopeos, resultado de una historia milenaria, que, a pesar de las adversidades, dificultades, problemas y sombras, siempre ha hecho que la dirección hacia el amor fuera perseguida obstinadamente, haciendo de ese lugar la vanguardia de la humanidad, la restauración de las almas, la fábrica de sutilidad.

De común acuerdo con la Solar Pan y su tripulación, aterrizaremos precisamente en la Piazza del Plebiscito a eso de las seis, hora local, con todo el apoyo de la Madre Solar amaneciendo y estaremos solos. Yo, Janela, con Gennaro. Llegaremos con una de las naves pétalos –petalones- de la Solar Pan.

Nos aseguraremos de aparecer en las pantallas de televisión y de los teléfonos móviles de todos, y juntos comunicaremos la realidad de las cosas. Operaciones idénticas se llevarán a cabo en varios y numerosos lugares de la Tierra, hasta que todos los presentes estén comprometidos en esta obra de divulgación cósmica.

En ese momento, tanto el israelí como el palestino pidieron aterrizar en la Franja de Gaza, y estallaron gritos de júbilo y felicitaciones por la elección, de parte del resto de los elegidos. Siguieron numerosos ejemplos de este tipo, y todas las poltronas plantas se asociaron en un

ramillete de pequeñas flores de todos los colores en sus superficies florales. Incluso los animales expresaron su alegría de las formas más increíbles e impactantes.

Gacelas persiguiendo divertidas leonas, ratones campesinos que por centenares levantaban felinos de belleza prepotente lanzándolos al aire, enjambres de insectos que imitaban fuegos artificiales, pájaros en formación que hacían llover flores.

Aterrizó también la Solar Pan, que comenzó a emitir músicas celestiales de flautas, trompetas y saxofones, violas y violines, bombos y tambores, pianolas y melodías.

Gennaro, en un estado físico y mental más allá del éxtasis, se dijo a sí mismo: “Yo estoy aquí, ahora. ¡Qué culo!

Junto a Janela se dieron cita en la Solar Pan, que al sonido de la guitarra de B.B. King, se elevó en el aire saturnino de vuelta a la Tierra, para salvar a su humanidad infantil, pequeña parte de la más numerosa y variada del sistema solar.

Hasta donde la atmósfera lo permitió, miles de millones de mariquitas en bandadas festivas desde direcciones impredecibles acompañaron a la aeronave hasta donde comenzaban los anillos.

## CAPÍTULO 9

### EL DESTINO DE ARMANDO GALANO

La escoba hacía su trabajo bajo el pórtico del teatro San Carlo. Cada barrida no conseguía distraerlo de su pena, que era el único centro de su atención, en aquella suave transición de la oscuridad de la noche al lento y constante comienzo de la luz del día. Hacía cinco días que Vincenzo se había ido para siempre, quien había caído por un acantilado de la carretera de

Positano, debido a una mezcla excesiva y venenosa de alcohol y marihuana. Armando, con sus cuarenta y cinco años de servicio como barrendero, buscó en vano un sentido a aquella pérdida injusta, amarga e irreversible.

El único hijo al cual había dedicado todos sus esfuerzos había desaparecido en un instante, dejándolo a él y a su mujer Cesira sumidos en una desesperación sin límites. El recuerdo de las muchas horas dedicadas a la limpieza de la ciudad, de las imágenes de los muchos cachorros que había rescatado, y de aquellos gatitos encontrados en bolsas asesinas, y de aquella vez que incluso encontró un bebé en un contenedor.

Sólo unos días después, cuando su esposa recibió la fría respuesta de la ciencia: nunca podría tener hijos.

Recordaba todos los trámites burocráticos que tuvo que afrontar para convertirse en padre y permitir que Cesira fuera madre. Recordó las lágrimas de alegría cuando el niño llegó a la casa, sus primeras palabras, sus primeros pasos, su primer día de colegio. Recordó los sacrificios para hacerlo estudiar, para acompañarlo en la vida llena de "exámenes que nunca acaban". Pero para este último examen que llegaba sin avisar, no podía estar preparado. Nadie lo está nunca. Veinticinco años tenía Vincenzo.

Armando pensó que había sido elegido personalmente por Dios cuando le permitió encontrar a Vincenzo en un contenedor, prácticamente nacido de la basura. Pensaba que sólo un par de años y llegaría la ansiada jubilación, pero ahora ¿podía tener sentido seguir viviendo? Quería suicidarse, pero ¿tendría la fuerza de un suicida? Y Cesira, sin su hijo, sin su marido, ¿cómo podría haber hecho? Siguió barriendo el suelo, como si la suciedad estuviera hecha por todos

sus tristes pensamientos, dirigiéndose hacia el territorio que le había sido asignado, hacia la gran plaza, la plaza del palacio real.

Los ruidos de la limpieza se imponían al silencio de la ciudad, y Armando revivía las imágenes de su último encuentro con su hijo, alternando lágrimas solitarias con risitas tiernas, que también sonaban a lágrimas. Las pizzas no habían llegado aquella noche, y Vincenzo, con su novia y sus amigos, había seguido el consejo que les habían dado al quejarse de la tardanza en la entrega.

Para Vincenzo, su novia y sus amigos, unos espaguetis reparan cualquier hambre. El recuerdo de la imagen de su hijo, cortando el ajo en trozos pequeños para que se dorara rápido y quedara crujiente, mientras lo disfrutaba con su novia y los otros dos chicos en la cocina.

La cocina, uno de los mejores lugares para estar juntos, incluso más que el salón, a pesar de ser más cómodo. Barrió a lo largo de toda la fachada del edificio, bajo cada una de las estatuas de los reyes. Cuando llegó al final, la vista del Vesubio, con el sol asomando como presagio de magnificencia, lo alegró un par de fugaces segundos. Posando la barbilla en las manos, apoyadas en el extremo de la escoba, quiso disfrutar de aquel lento y tranquilizador nacimiento de la luz, atravesado por la belleza y el sufrimiento al mismo tiempo.

A mitad de la plenitud solar, notó que otro resplandor se destacaba entre los rayos prepotentes, ganando cada vez más una definición autónoma, en relación con el amanecer. En el cielo azul moteado de suaves nubecillas, la figura de la nave Solar Pan se hacía cada vez más visible, bajando silenciosamente su altitud hasta posarse suavemente muda en el centro de la espléndida ágora, entre las dos estatuas ecuestres que representan a Carlos III de Borbón y su hijo Fernando I de las Dos Sicilias.

La luminosidad de la nave dio paso a un verde claro, y en su centro una abertura se fue agrandando poco a poco hasta permitir que Gennaro, con su traje azul vegetal, saliera acompañado de la elegantemente rodante Janela, que había adquirido una forma esférica y un alegre color rojo debido a la excitación.

Armando, embelesado por el fenómeno, sostenía el palo de la escoba, tan confuso como los indios americanos a la vista de las desconocidas carabelas, con la diferencia de que él se encontraba a sólo cien metros de aquel conjunto de cosas desconocidas e increíblemente inusuales. Se acercó tranquilamente a Gennaro, que vio en Armando a su único interlocutor posible, ya que la plaza estaba completamente vacía a esas horas de la mañana.

Tras mirarse durante casi un minuto, Armando se armó de valor y, a una distancia prudencial, preguntó:

"Buenos días. Disculpen, pero ¿quiénes son ustedes, de dónde vienen?"

"Buenos días, no se preocupe, no pasa nada, soy Gennaro, de Nápoles, pero vengo de muy lejos. ¿Cómo se llama?"

"Armando. Armando Galano. Pero, ¿qué haces aquí?"

Transformándose en una poltrona amarilla, Janela tomó la palabra mientras Gennaro se acomodaba.

"Hola Armando, soy la planta-poltrona Janela y estamos aquí para revelar una noticia impactante a la humanidad".

Armando dio un paso atrás, agarrando la herramienta de trabajo como si fuera una lanza. Gennaro, levantando las manos intentó tranquilizarlo: "Armando no te preocupes, Janela no puede hacerte otra cosa que bien, créeme. No tienes que tener miedo".

El barrendero se tranquilizó y bajando el arma 'letal' preguntó:

"Entonces, ¿cuál sería esa 'noticia impactante' que, de momento, puede escuchar un barrendero napolitano?"

"Estamos esperando a que venga más gente. Tenemos tiempo Armando, no mucho, pero tenemos tiempo". Le contestó Janela con su habitual tono persuasivo y tranquilizador.

"Galano... he oído este apellido antes, pero no recuerdo cuándo..."

Dijo Gennaro para sí. Un pequeño relámpago cerebral actualizó su memoria.

"Disculpe Sr. Galano, ¿no será usted el que pidió siete pizzas hace una decena de días? ¿Si no recuerdo mal, en el Parque Palumbella?"

"Sí, sí, así es. ¿Por qué?"

"No sé si se acuerda, pero me llamaron por teléfono por la falta de entrega y les recomendé unos spaghetti. ¿Se acuerda?"

"¿Y cómo no recordarlo! Pensar que esa noche fue la última vez que vi a mi hijo Vincenzo con vida. Saben... mi hijo murió en un accidente la noche siguiente en Positano..."

"Lo siento, Sr. Galano. Pero puedo decirle que lo que tenemos que revelarle le dará un gran, gran placer..."

## CAPÍTULO 10

### SI NO VEO NO CREO

Desde el día del aterrizaje de la nave espacial Solar Pan en Nápoles, el plan de información sobre todo el planeta y sus habitantes había entrado en funcionamiento. El primer nivel de adquisición de datos comenzó con Nápoles:

- 1) el sistema solar estaba habitado por un total de 1888 billones de seres humanos, de los cuales 1000 con cuerpo físico, 800 con cuerpo astral y 88 con cuerpo espiritual;
- 2) que el sistema solar estuvo habitado en: Tierra 8 mil millones, Marte 22, Venus 230, Saturno 448 y finalmente Júpiter y sus satélites 1180, con cuerpos igualmente distribuidos, excepto en la Tierra donde toda la raza humana vive en un cuerpo físico ignorante e inconsciente.
- 3) la Tierra se ha vuelto loca, es decir, una evolución que está cayendo en una inevitable involución.
- 4) Sería necesario que la Tierra, para recuperarse, se sacudiera eventualmente las impurezas de su manto, como si fuera un labrador recién salido del agua del mar.
- 5) Después de eso, decidir si quiere o no dar otra oportunidad al terrícola, o sustituirlo en su utilidad en el sistema mundial, por otra especie.
- 6) Cualquiera que sea la decisión sistémica, sin embargo, la raza humana hija de la Madre Solar, es ya absoluta mayoría con la presencia de 1880 mil millones de otros seres humanos. Apenas 30 mil millones distribuidos en los otros planetas, 29 de cuerpos astrales y 1 de cuerpos espirituales, son atribuibles al planeta Tierra por el paso de físico a astral durante los millones de años de edad de nuestra Madre Solar y de sus hijos.
- 7) Por no hablar de una flora y fauna sumamente evolucionadas, como Janela y sus semejantes.

Todo esto fue aprendido inmediatamente después de Nápoles, en todas las capitales del mundo, pero tomó un año para llegar a la conciencia de cada terrícola, para permitir la segunda fase del plan. Las naves de todas las flotas del sistema solar fueron puestas a disposición de todos los terrícolas para viajes turísticos conscientes a los planetas. Cada nave espacial estaba equipada como la Solar Pan con una tripulación humana y sus respectivas plantas-poltrona.

Esos viajes fueron el descubrimiento científico terrestre más hermoso, poderoso, liberador y colectivo en su historia.

La nave espacial Speedy Gonzales acogió a toda la familia Cacace en un viaje a Júpiter.

"Cuncetti, ¿pero has visto a como son de cómodas estas poltronas?"

"Sí, Pascà son cómodas, pero Vuliss sabe cómo se lavan!"

"Concetta y Pasquale soy auto-limpiadora y mi nombre es Adalgisa. ¡Es un verdadero placer conocerlos!"

Pasquale se asustó y empezó a gritar:

"¡Madre Santísima, Padre Eterno y todos los santos! ¿Quién diablos habló? La planta poltrona de Concetta, Bambenella, respondió rápidamente: "¡Somos nosotras, sus plantas poltronas, soy Bambenella, para disfrutar junto a ustedes!" con el habitual tono ligeramente empalagoso.

Pasquale se calmó, pero con los ojos muy abiertos de quien acaba de darse cuenta de algo grave, preguntó preocupado:

"Adalgisa, si entendí bien cómo te llamas, si estoy sentado sobre ti y eres inteligente, ¡habrás notado algo!"

“¿Qué Pasquale, ¿qué?” preguntó Adalgisa cambiando su aspecto de verde a amarillo.

"¡Me cague de miedo!"

“Una comida deliciosa para mí, tranquilo”. Dijo Adalgisa saciada y alimentada.

Ese fue el primer residuo que se comían las plantas-poltrona, pero no el único, y esto permitió resolver las acumulaciones de cualquier tipo de residuo existente, peligroso y no peligroso, urbano e industrial. Los eco-sistemas del planeta, poco a poco, fueron limpiados naturalmente.

Más o menos como le sucedió a la familia Cacace, fue un poco para todas las familias terrestres, que finalmente tomaron conciencia, sobre todo aquello que tiene su inalienable valor intrínseco, incluso el rechazo, que tomado en debida consideración siempre puede dar un impulso a la incesante perspectiva de futuro de cada vida.

Todos los terrícolas viajeros tenían derecho a encontrarse con algún querido difunto suyo en la Tierra, pero bien vivo y sano con su cuerpo astral en algún otro planeta, o aún más libre si era en cuerpo espiritual. Entre los primeros en vivir la inesperada e inimaginable experiencia estuvieron Alfonso Galano y su esposa Cesira, quienes encontraron en Júpiter, a un Vincenzo desconcertado, quien recién había ingresado a su nueva y casi eterna dimensión.

Gennaro se había convertido en una estrella de nivel mundial, junto a Janela, quien lo acompañaba por todo el mundo en su obra divulgativa.

Pero había llegado el momento de las decisiones. ¿Cómo salvar a toda la humanidad terrestre y a la Tierra, la cual ha llegado al límite de tolerancia con respecto al comportamiento devastador de su raza humana?

## CAPÍTULO 11

## LA TRAMPA DE LA AMAZONIA

Los humanos extraterrestres, después de que el último terrestre terminara su viaje turístico aclarando la realidad de las cosas, decidieron aterrizar plantas poltronas en todas partes de la Tierra. Las naves espaciales de las diversas flotas planetarias, al abrir sus puertas, dejaban rodar por la Tierra a miles de seres vegetales de todos los colores, listos para amalgamarse con cualquiera que se encontrasen.

Nápoles también fue la primera en este caso. Las naves aterrizaban continuamente en los espacios abiertos de la cumbre de Castel Sant'Elmo. Desde allí arriba fue posible que las numerosas plantas poltronas descendieran por toda la ciudad y encontraran su propio compañero para la fusión creativa.

Desde el anuncio sobre la verdad del sistema solar, todas las actividades económicas de todos los países se detuvieron. El cierre del planetario fue posible gracias al envío de astro-restaurantes, astro-hospitales, astro-escuelas y astro-universidades, que no solo brindaban sustento físico sino también psicológico y educativo. Los niños finalmente crecerían sin el peligro de convertirse en adultos.

Las plantas poltronas también eran capaces de flotar en el aire y viajar a más de cien kilómetros por hora, con sus huéspedes bien seguros y cómodos. Esto, después del cierre de todas las fábricas de automóviles existentes, permitió que todos los napolitanos se trasladaran rápidamente a donde lo desearan. La relación de unificación lo abarcaba todo.

Pronto todos comenzaron a viajar, para ayudar a otras personas alrededor del mundo. El cese de todas las actividades económicas dio lugar a la difusión cada vez más extendida y generalizada de la vegetación.

Lentamente, pero sin detenerse, el verde cubría los edificios, las calles e incluso las casas en su interior. Nápoles retomó su aspecto antiguo y virgen, pero dejando entrever sus formas arquitectónicas antiguas y modernas.

Por elección estratégica, la inteligencia de la flora dejó intactos los interiores de cada sala que albergaba algunas de las innumerables obras artísticas de esa ciudad-depósito de arte, que se transformó en un extenso museo.

Los napolitanos que se quedaron en la ciudad eran todos artistas. Cientos y cientos de pintores, escultores, poetas, actores y miles de músicos florecieron, gracias a las influencias benéficas de la unificación con la hueste, que hizo de Nápoles uno de los destinos más codiciados por esa humanidad de los otros planetas, que fue consciente de tanta creatividad, así, no expresada y poderosa.

En veinte años, un abrir y cerrar de ojos para una era geológica, la Tierra logro recuperarse, volviendo a poner a toda la humanidad a su servicio. Plena y total compatibilidad ecológica con el medio ambiente. Pero justo cuando el sistema solar resolvió el problema, se dio cuenta de que todavía no era una solución definitiva.

En los antiguos bosques amazónicos, residía una especie de planta, que había alcanzado un alto estado evolutivo, muy autónomo y tan inteligente, que, debido a la ausencia de humanidad en esa zona precisa del globo, la había hecho crecer sin ninguna intención de dividir su territorio y sus plantas poltronas con alguna otra especie inteligente.

Como un virus invisible, las plantas poltronas amazónicas iniciaron su labor de transformación de la competencia. Una planta poltrona sana, en contacto con una planta poltrona amazónica, se infectaba de inmediato, cambiando por completo su actitud.

El terrícola se daba cuenta de esto cuando se lo comían por completo, generalmente en un promedio de veintisiete segundos. Se notaba el progreso de la infección cuando la planta poltrona ya no permitía que su huésped bajara y caminara o hiciera cualquier otra cosa que no contemplara su uso.

Alcanzado por una planta-poltrona también el último habitante de la tierra, comenzó la escaramuza que cambió todo definitivamente, pero no como había sido planeado.

La Tierra se había liberado de sus casi ocho mil millones de habitantes, pero Nápoles resistía. La particular e irreversible relación de fusión había fortalecido el sistema inmunológico de las plantas-poltronas, que lograron no tomar lo que pasó a la historia como “la Amazonía”. La trampa había ganado, pero no del todo.

Gennaro, de casi cincuenta años, charlaba tumbado en la playa, junto a Janela, justo al lado de Castel dell'Ovo, donde en lugar del antiguo camino y de las rocas artificiales, brillaba al sol una espesa vegetación, rica en frutos de todo tipo y una playa dorada.

“Janè, prácticamente, parece que somos los únicos que quedan. El ser humano ha desaparecido del planeta excepto en Nápoles, incluyendo Ischia, Capri y Procida, hasta el sur a lo largo de la costa Amalfitana y hasta el norte a lo largo de toda la carretera llamada Domiziana. Esto no está bueno. No es justo.” dijo Gennaro, con el disgusto en el rostro, de alguien que tiene un sentido desarrollado y voluminoso de insatisfacción.

Janela, ahora patrona de la lengua napolitana, respondió sin basilar, concentrada en tomar el sol:

“¡Genna! ¿¡Qué estás diciendo!?! ¿No es justo? ¡Ay, eso no es justo! ¡Diría que es muy justo!  
¡Pero te has dado cuenta de que en todo el planeta solo se jugaba fútbol aquí!

¿Pero has entendido que las plantas poltronas napolitanas, las únicas en el mundo que no han sido tomadas por la Amazonia, han comenzado a venir al estadio a ver jugar, y se han apasionado a tal punto que la transformación vegetal del estadio Diego Armando Maradona  
¡No ha sido, solo para seguir viendo jugar!

Si son ustedes los únicos seres humanos que se merecen seguir viviendo con su cuerpo físico con nosotros plantas poltronas, ¡Solo de Nápoles podrían ser! ¡Pon tu alma en paz, que se jodan y vayan a bañarse, vayan!"

Gennaro lo tomó al pie de la letra, y desde la playa de Serapide corrió hacia las aguas cristalinas del solitario y humano golfo, con Madre Solar que, en alta definición, se habría dejado ver sonriendo.

## CAPITULO 12

### LA SOLEDAD DE NAPOLE

La vida en la ciudad y en el territorio napolitano fluía feliz y perfecta. La ausencia del género humano en todo el planeta, la posibilidad de viajar con las plantas-poltrona, había convertido las actividades de los casi cinco millones de napolitanos, todos dedicados al arte, al gusto del paladar y al entretenimiento de los turistas humanos provenientes del sistema solar.

Pero Gennaro, que había dado inicio a esos cambios de época en contra de su voluntad, a pesar de visitar una vez al año a amigos y parientes astrales en otros planetas, sufría esa irreversible y amarga soledad. Ningún otro pueblo. Esa sensación de vacío, de carencia que saben regalar solo las personas cuando ya no están más, se apoderaba de él haciéndole emerger recuerdos, imágenes, visiones.

Rápidamente se encontró con la decisión de repoblar el planeta. No le bastaba haberse casado, haber tenido tres hijos, con los cuales llevaba una vida despreocupada y cómoda, alegre y placentera, junto a Janela y las demás plantas-poltrona asignadas a su familia. También sentía el peso de la responsabilidad de todos aquellos trágicos y audaces acontecimientos universales.

Debía hacer algo, debía dar crédito a sus visiones de una Tierra de nuevo rebosante y laboriosa, con un renovado sentido de respeto ecológico y ambiental, un nuevo futuro.

Janela estaba entusiasmada con estos nuevos objetivos:

"¡Sí! ¡Estoy absolutamente de acuerdo! ¡Hay que repoblar el planeta Tierra! Pero para lograr este objetivo debemos convencer a otros seres humanos de otros planetas para que opten por convertirse en los colonos pioneros de la Tierra, y fortalecer la relación entre las especies de plantas terrestres y la especie humana. No será fácil.

Yo diría que nos centremos inmediatamente en el planeta más grande y más poblado para reclutar los nuevos colonos, Júpiter con sus satélites. Lo hablo con Bayumba y el equipo de Solar Pan. ¡Debemos comenzar rápido!"

Gennaro se conmovió y recargó todo su ser dotado de los tres cuerpos, hacia esa nueva y positiva decisión.

Pero primero había que advertir a la poca población terrestre que quedaba, toda la costa italiana de trescientos kilómetros con vista al Mediterráneo.

A través de las posibilidades comunicativas que dotaron a los napolitanos con sus plantas-poltrona, el debate fue bastante veloz y claro.

El pueblo napolitano se encontró cohesionado ante la voluntad de llenar nuevamente el mundo de humanidad. Gennaro era conocido por todos y fue simple transmitir su discurso.

Lo pronunció reclinado sobre Janela, que impostó el mensaje con la técnica de vibración ancha, un efecto tecnológico evolutivo de la ya antigua "banda ancha" de unas décadas antes, que, con la aparición de la nueva tecnología, quedó en desuso.

“Amigos del sobreviviente pueblo napolitano. Sobre nuestra vida ahora, no podemos lamentarnos. Solo una pregunta permanece inmóvil en nuestra conciencia: ¿pero realmente queremos seguir siendo los únicos humanos en el planeta?

Es cierto que entre nosotros también hay diferencias, pero nos une nuestra historia genética individual y colectiva, que nos permite ser un “pueblo”.

Pero ahora estamos solos. Esta condición nuestra, ¿No los inquieta, no los hace sufrir y sentir un poco abandonados? ¿No echas de menos otros pueblos, otras diversidades, otras culturas? Si hemos quedado como el único ejemplo de civilización, ¿no tenemos el deber de expandirnos y multiplicarnos?

Todas las culturas del mundo merecen respeto y atención. Pero, ¿cómo podemos respetar algo que ya no existe? Sólo recreando las condiciones para una repoblación de todo el planeta. Pero también podemos hacerlo con la ayuda de nuestras plantas poltrona. Será una operación de

renacimiento, renovación y distorsión de los hábitos humanos más inhumanos y nocivos. Una nueva forma de percibir nuestra soledad existencial.

Y lo harán junto con nosotros, porque después de fusionarse con los napolitanos, ellos también se sintieron mejor, también adquirieron la sutilidad, la ironía, la genialidad de nuestro pueblo, y el resultado fue que fueron tomados por la Amazonia, de lo contrario, incluso los napolitanos estarían todos en su cuerpo astral en algún lugar.

Coterráneos, tengan la confianza de que repoblar la Tierra será la más bella aventura que la humanidad haya tenido en su historia. Y luego, para que lo tengan en cuenta, ¡abriremos muchas pizzerías!”.

El aplauso estalló al unísono, un aplauso impetuoso, convencido, fuerte, largo. También las plantas-poltrona mostraron su consentimiento y su convencimiento, pero con sus modos espectaculares de siempre.

Poltronas que florecían, alegres manantiales de agua, mutaciones de color y sonrisas de blancas raíces, silbidos, abrazos entre ellas y piruetas aéreas.

Janela inmediatamente comunicó a la comandante Bayumba de la Solar Pan, el resultado y la voluntad de la asamblea terrestre. Mientras tanto rápidamente la Solar Pan se puso a disposición, para un amerizaje en el Golfo de Nápoles, el único espacio suficiente para hospedar la nave espacial.

Así fue que se dio inicio a la más grande de las transformaciones de amor que la Madre Solar jamás había concebido desde la noche de los tiempos.

## CAPITULO 13

## LOS CUERPOS ASTRALES

El cuerpo astral, aunque este hecho de materia millones de veces más sutil que la materia del cuerpo físico, tiene su propia forma y consistencia precisa. De la misma densidad son las plantas-poltrona astrales, con las que los seres humanos del sistema, no pudiendo ya efectuar la recomposición, se funden creando una única criatura simbiote.

Estas criaturas son nominadas con nombres que son indicativos de diferentes especies humanas: está el humano-pepinillo, el humano-rosa con espinas, el humano del cactus y así sucesivamente. Sus vidas están completamente enfocadas solo en los intereses de amar y amarse unos a otros.

Fue una de las primeras etapas de aprender a existir disfrutando constantemente, de sí mismos como enseñaba el ejemplo de Madre Solar.

Pero en esto, la Madre Solar fue aventajada por su soledad sin interferencias, mientras que los simbioses tuvieron que lidiar con sus semejantes. Se creía que el virus de la amazonia pudiese infectar solo a los cuerpos físicos de las plantas-poltrona, sin tomar en cuenta que la urgencia biológica hizo que el virus diera el c.d. salto de especies. En poco tiempo como sucedió en la Tierra la primera vez comenzaron a infectarse también los cuerpos astrales.

Las consecuencias de la infección, que antes eran sólo el tránsito de físico a astral, comenzaron a ser el paso de lo astral a lo espiritual. Así fue que, en poco tiempo, dos, tres años, los cuerpos espirituales pasaron de 88 mil millones a 1888, completando el traspaso de toda la humanidad a esa dimensión.

Y fue el propio Gennaro con Janela quien desencadenó el primer caso de simbiote infectado, cuando la Solar Pan amerizó una bella mañana a unos cincuenta metros del paseo marítimo Caracciolo.

La enorme astronave flotaba inmóvil desde Castel dell'Ovo hasta la punta de Posillipo. Ya en 1656 fue una nave española la que infectó de peste a toda la ciudad, pero con la Amazonia nadie se salvó. De las plantas-poltrona, una quincena, todas con cuerpo físico, al principio resistieron, pero poco después sucumbieron al virus, lo que favoreció su paso al cuerpo astral.

Sucedió que este pasaje tuvo lugar mientras se habían esparcido -desparramado- tranquilamente algunos napolitanos procedentes de una fiesta neo melódica, decididamente borrachos.

Así nacieron los simbioses astrales infectados y muy virales. No hubo nada para ninguno de los planetas del sistema.

Fue Janela a decir a Gennaro lo que estaba sucediendo.

"Gennaro, recuéstate, que te debo hablar".

"Ya voy Janela. ¿Pero qué es eso de que estas toda gris? ¡Nunca te había visto así!".

Gennaro se acomodó, instintivamente, un poco preocupado. Sentía que algo estaba a punto de suceder.

"Sabes, Gennaro, recién ahora entendí el plan de Madre Solar. Es ella quien nos ha traído hasta aquí y siempre es ella quien ha decidido que toda la humanidad en el sistema tenga un cuerpo espiritual. Esto conviene al amor.

Me contagie la amazonia y estoy a punto, como dices tú, de morir. No, no te comeré, si me dejas nos uniremos en un simbiote."

"¡Al menos déjame comer la última margarita, te ruego!" dijo apenado Gennaro.

Tras el último bocado, mientras aún masticaba, comenzó la fusión astral y nació Janellaro, el primer simbiote napolitano, que comenzó a infectar todo el sistema solar.

## CAPÍTULO 14

### LOS CUERPOS ESPIRITUALES

Los 1888 millones de cuerpos espirituales estaban hechos de la materia más sutil que existía, igual a la de la Madre Solar. Se puede decir que cada cuerpo representaba una microscópica sucursal del sol, una diminuta mota de luz errante en el espacio. El sistema solar continuaba su viaje orbital y, junto con él, los seres humanos disfrutaban plenamente de sí mismos. No más hambre, enfermedades, guerras, angustias o miedos. La humanidad se encontraba, se conocía, se alegraba toda. También Janellaro, obviamente, participaba con satisfacción de aquella fiesta eterna.

¿Qué se hace cuando se es un espíritu? ¿Cómo se pasa el tiempo? ¿Cuáles serán los objetivos de una vida eterna?

Después de años de vida espiritual, todos se convirtieron en víctimas de la única enfermedad que aún podía afectarles, llamada SSA, Síndrome de Irritación (molestia) Aguda. De hecho, después de haber volado por el espacio, después de haber participado de todas las fiestas imaginables, después de probar todo tipo de drogas existentes, después de haber jugado principalmente el campeonato solar de fútbol, una auténtica competencia en la que el

protagonista absoluto era el juego más que los jugadores, los espíritus humanos tuvieron que sucumbir al problema final del SSA, que comenzó precisamente durante una larga e insoportable pausa del campeonato.

Así fue como el espacio del sistema se llenó de almas “suspirantes”, y la palabra "Uffa" permaneció única y definitiva.

Pero el universo no habría traicionado tan amargamente las expectativas.

La Madre Solar, en su errante disfrute de sí misma, vislumbró ante sí un enorme e inevitable agujero negro, que aguardaba inmóvil para tragárselo todo

Todo el sistema, en el momento en que entró en aquel desconocido ser-objeto, se dio vuelta como un guante temporal. Salió de allí a una dimensión que parecía retroceder en el tiempo.

Gennaro se encontró en las playas de Partenope, en su cuerpo físico, de un joven de casi treinta años, en una época comparable a la que hoy se considera el 4.000 antes de Cristo.

Por fortuna, el no era consciente de quién era y cuánto y qué había vivido anteriormente. Sin embargo, del adormecimiento de la memoria de su mente, frente a la playa, el mar, el volcán y la vegetación exuberante y abundante, los ríos que se vislumbraban en su fluir, surgió a la superficie un recuerdo de lo que se entendía por "belleza".

En compañía de una veintena de individuos similares a él, desnudos y armados con lanzas, se dirigieron casi con naturalidad hacia la cima de la montaña que tenían delante. Mientras encendían el fuego para cocinar el pez que acababan de pescar, el sistema solar entró en la fase terminal de reversión temporal, y Gennaro se encontró en vía Caracciolo, que, por poco, una moto casi le atropella. La mochila de “Just Eat” sobre los hombros y su scooter en el caballete

de estacionamiento, le devolvieron a su identidad original. Debía entregar siete pizzas en el número 117 del Parque Palumbella, contactar a Galano. Llegó y llamó a la puerta principal.

"Buenas noches, "Just Eat", las pizzas. ¿En qué piso?"

Vincenzo, el hijo de Armando Galano, respondió:

"Entrando a la derecha, en la planta baja. Tienes que volver a llamar a la puerta".

Vincenzo, con el dinero en la mano, lo vio venir hacia él mientras se deshacía del contenedor en la puerta.

"Buenas noches, aquí está el recibo, son 38,50 euros".

"¿Esta también la frita sin tomate?"

"Por supuesto que sí. Gracias y buenas noches".

Vincenzo cogió las siete cajas calientes, se despidió y entró a la casa.

Habiendo recibido cada uno su pizza, empezaron a comer alegremente, pero Vincenzo, un poco alérgico, pronto se dio cuenta de que el pizzero se había olvidado de hacer el relleno frito sin tomate, como le habían pedido.

Maldiciendo un poco, intentó separar la mancha roja de la ricota, y lo consiguió en gran medida, aunque no del todo.

Debido a una c. d. descompostura de intestinos, tuvo que cancelar su viaje con su novia y amigos a Positano al día siguiente.

No lo sabía, pero había esquivado una zanja, o más bien un precipicio.

Gennaro tomó el camino de vuelta. El atardecer era hermoso, con el aire limpio de los suburbios, poco tráfico, y un cielo luminoso de estrellas. Como de costumbre, corriendo por el medio, curioseaba velozmente, con la nariz al aire.

Se percató de una luz que se acercaba lentamente y se hacía más grande. Se detuvo para ver mejor, hasta que, en una zona desolada, una nave espacial con forma de pétalo aterrizó frente a él. Desde la abertura, una bola azul de un metro y medio de diámetro rodó ante él y habló:

"Hola Gennaro, soy Janela. ¿Te acuerdas de mí?"

Gennaro, que ya no recordaba nada, estaba incrédulo, no tanto por aquella aparición de ciencia ficción como por una vaga sensación de familiaridad que sentía con fuerza. Viviendo en su cuerpo físico, el recuerdo de su cuerpo astral le traía a la mente algo que tenía en la punta de la lengua, pero no podía recordar qué.

"No. No lo recuerdo. Pero, ¿quién o qué eres? ¿De dónde vienes?"

"Soy Janela, tu planta poltrona de la nave estelar Solar Pan. Si tomas asiento, te llevaré de paseo y te contaré algunas cosas y hechos que sabes, pero no recuerdas. ¿Vienes?"

El muchacho se despojó de la caja contenedora de pizzas y, mirándola a los ojos que no tenía, se tumbó cómodamente. Janela, levantándose ligeramente del suelo, lo llevó dentro del petalón. En 27 segundos aterrizaron en la Solar Pan.

Tendido en la sala de espera de la nave espacial, Gennaro tenía en su interior un insistente y creciente sentimiento de naturalidad e informalidad, que acompañaba a su actitud, como si se comportase de forma automática, sin inconvenientes ni incertidumbres. Parecía haber algo

ordinario en aquel acontecimiento extraordinario. Parecía mecánico y, por tanto, imparable, un poco como la vida.

Janela lo envolvió para transportarlo a la sala de cine, donde Gennaro repasaría todo lo que le había sucedido desde el comienzo de aquella velada, con la voz narrativa de Janela.

## CAPÍTULO 15

### NUEVAS VERDADES REVELADAS

Fue en el cine que la Madre Solar saltó a su mente. Y luego, lentamente, recordó todo. Estaba excitado y emocionado cuando las imágenes de Luca comenzaron a pasar frente a él.

Un chico de diecinueve años, un auto deportivo nuevo, potente y veloz. Alardea, lo hace correr, frena, derrapa, se precipita. Es de noche, no hay nadie en la carretera, todavía se puede acelerar y gritar excitado, tomar la curva e invadir el carril contrario. es un instante.

Ni siquiera puede frenar y a 105 kilómetros por hora, solo puede chocar contra esa luz blanca que corre frente a él. El fuerte impacto entre el coche y la scooter arroja al piloto, que tras un vuelo de veinte metros se estrella violentamente contra el suelo, quedando indefenso en un charco de sangre.

Janela, con mucha calma:

"Aquí es donde casi mueres, Gennaro".

Gennaro se tocó sus manos, la cara, las piernas:

"¡Pero me siento vivo! ¡Estoy vivo!"

Dijo Gennaro con la confianza de quien finalmente había recordado todo lo que había sucedido, desde la Madre Solar a los planetas del sistema, a la humanidad que habitaba allí, a las plantas poltronas, a los simbioses, a Nápoles sobreviviente, a la esposa, los hijos... lo recordó todo.

“Entonces dime, ¿por qué he vivido todo esto, por qué?”

“Gennà, cálmate, siéntate y escucha, no tardará mucho. El hecho de que te sientas vivo mientras estés, como dicen en tu zona, casi muerto, se deriva del hecho de que la muerte no existe.

Se vive por siempre y evolucionas vida tras vida, transición tras transición, en el bosquejo de un diseño personal y colectivo, que para ser completado necesita las vidas y experiencias de cada ser humano. ¿Duración del diseño (proyecto)? Eternidad, ¿me he explicado? Bueno... relájate, de todos modos, pasaste la primera prueba.”

“¿Prueba?, Cual prueba y como la he superado?”

Janela transformó su cuerpo en una mujer de hierba y, acompañando a Gennaro a la sala de espera contigua, le explicó, al estilo gerente de oficina, que en base a todo lo que había experimentado, habiendo terminado con toda la humanidad espiritual y dada la entrada en el agujero negro del sistema, su karma estaba ahora correctamente dirigido hacia la meta universal: el amor.

“Te hemos dado semillas de la planta más importante del universo: el Deseo. Estas semillas actúan sobre el cerebro de una forma muy invasiva, hasta el punto de hacerte creer que es

verdadero todo lo que experimentas. De todos modos, las experiencias que has vivido han sido inducidas por nosotros desde el exterior con perfectas técnicas hipnóticas.

Por ejemplo, cuando vivías en el Nápoles sobreviviente de la humanidad, esa es una técnica que usamos con cualquiera. Recuerdo el traspaso de cada "fallecido" de Nueva York a Moscú, de Roccaraso a Lampedusa, de Bérgamo a Pordenone, de Roma a Milán, dondequiera que la humanidad sea sobreviviente. Está sola consigo misma.

Aunque he de reconocer que tu Nápoles fue una de las más rápidas en llegar a la voluntad de repoblar la tierra. Afortunadamente para ustedes, lo que nunca ha faltado son niños. ¡Cuántos equipos de hermanos que jugaban juntos al fútbol he conocido, no tienes idea!

Oh bueno, se está haciendo tarde, aunque tengamos tiempo, necesitas descansar porque pronto llegaremos a Europa, un satélite de Júpiter. Necesitas conocer tu nueva vida. Descansa".

Gennaro se acostó sobre Janela viendo desde el ventanal cómo la Tierra se encogía cada vez más.

No podía entenderlo, estaba resignado, como siempre, a ser arrastrado, sacudido por las aguas impetuosas del río de la vida. Tenía tantas otras preguntas, tantos nudos que desatar en su cabeza.

El vivo recuerdo de los años vividos, hasta ser un espíritu, no le hacía creer que dos semillas de Desideria pudieran tener un efecto tan duradero.

Algo no cuadraba. Era cierto que como las dimensiones son innumerables, también lo son sus respectivos espacios y tiempos. Entonces, miles de años en una dimensión pueden ser segundos en otra, así como las hectáreas pueden ser nano partículas.

En su mente, las únicas palabras de solución podrían ser "infinito" y "realidades cuánticas". Quizás lo que le sucedía era la respuesta misma a sus preguntas, pero en todo caso Janela debió ser más clara, menos superficial, más precisa en la exposición lógica de los aventureros e increíbles hechos que vivió. Él se lo preguntaría de nuevo: ¿Qué está pasando? Pero no sería ella quien le contestaría, y él se daría cuenta cuando aterrizara en Europa.

## CAPÍTULO 16

### EUROPA

El satélite, más o menos del tamaño de la Luna, albergaba todos los cuerpos astrales. Un cuerpo astral tiene la consistencia de la niebla, y por lo tanto puede ser atravesado por un cuerpo físico.

Pero dos o más cuerpos astrales en su dimensión astral tienen las mismas percepciones que un cuerpo físico, tanto es así que a menudo dos cuerpos astrales vienen a las manos, incluso atrapados en la boca, si es necesario y correcto.

En Europa los cuerpos físicos y astrales estaban todos en movimiento. Cuando Gennaro se bajó de la nave espacial, se dio cuenta con bastante rapidez de que el valle estaba muy concurrido, pero extrañamente armónico.

Colinas, extensos campos de cultivos de todo tipo, ocupados aquí y allá por numerosas aldeas de piedra clara. Árboles serenos en varios puntos del panorama. También se entreveían a lo lejos algunos lagos plácidos y planos.

La luz que lo impregnaba todo era lunar. De hecho, la noche de Europa correspondía al día de Ganimedes, que apareció en el cielo como una gran luna llena. En el día de Europa también se habría visto una luna desde Ganimedes, precisamente Europa. Juntos giraban alrededor de

Júpiter, retomando el eterno vicio de todos los cuerpos celestes, de bailar armoniosamente, sacralizando el espacio de sus danzas.

La gente parecía ocupada pero no ansiosa, laboriosa pero no obsesiva, ocupada pero nunca preocupada.

Gennaro estaba de pie cerca de la fuente central de una placita encantadora, cuyas farolas acompañaban la plateada luz de la luna con la suya propia, cálida y amarillenta. De vez en cuando una música lejana resonaba rebotando en las paredes de las calles y callejones.

Desde un rincón de la plaza vio llegar a un hombre entre la multitud, sujetando las riendas de dos caballos al paso. Gennaro se dio cuenta de que venía directamente hacia él. De hecho, se detuvo y con una sonrisa cortés le dijo:

“Hola Gennà, mi nombre es Pino. ¿Sabes montar a caballo?”

“No realmente, pero si tengo que decirte la verdad, no tengo miedo de intentarlo. ¿Puedo subir?”

"Claro, toma este, su nombre es Tullio".

Gennaro no se lo hizo decir dos veces y logró saltar sobre su espalda en el primer intento.

"¿Adónde vamos Pino?"

“Vamos a ver un concierto en el valle, una exhibición de varias especies”. dijo Pino, junto a Gennaro con los dos caballos paralelos caminando lentamente.

Sentía una relajación mental inusual y no quería en absoluto deshacerme de ese estado. Sin embargo, esto no impidió que su acompañante ecuestre le hiciera la pregunta que tenía en mente desde hacía un tiempo:

“Perdona Pino, ¿me puedes explicar qué me pasa? Estoy muerto, estoy vivo, he vivido, no he vivido, las semillas de Desideria, el accidente... Incluso puede que esté en otra dimensión, pero como en la primera, sigo ¡sin entender un pomo!”

Pino estalló en una gran carcajada, que le costó terminar.

“¡Tú también tienes razón! No te preocupes te lo explicaré todo, pero detengámonos ahora que hemos llegado al valle del concierto. Escuchemos primero. Durante el regreso te haré entender tanto como me sea posible.

Ahora disfrutemos de los músicos de la orquesta de Europa. ¡Han estado dando conciertos de re modulación de frecuencia, que siempre hacen bien!” Gennaro se bajó de su caballo y se sentó con Pino en el jardín delantero, a unos treinta metros de donde había un escenario con toda la gran orquesta. Nunca había visto una así.

Animales de todas las especies, cada uno en su sitio con su instrumento, muchos de ellos desconocidos y bizarros. También había árboles, unos veinte, ocupados por miles de pájaros, cada promontorio con una especie diferente. Grupos de gallinas y patos, monos y canguros, panteras y jirafas, cebras y ratones.

También había algunos humanos y tanto los músicos como los coristas y cantantes parecían perfectamente cómodos.

Entró el director de la orquesta, un gran puercoespín. Dando la espalda a los músicos, comenzó a dirigir con sus numerosas y densas púas, aunque parecía hacerlo con el trasero.

El lento e intrusivo crescendo musical entró como la ligera vibración de un terremoto interior en todos los oyentes, incluidos los autores de los sonidos.

Nadie quería que terminara, pero después de casi dos horas, todos los presentes habían alcanzado la vibración perfecta. Era superfluo aplaudir. Todos podían sentir el poder de la frecuencia más sublime del amor, junto con la felicidad exclusiva de existir.

Los dos volvieron a montar en sus caballos y, como había prometido, Pino empezó a hablar.

“Querido Gennaro, entonces. Los hechos son estos: si se necesitan nueve meses para nacer, también para morir, o para pasar del físico al astral, se necesitan otros tantos meses más o menos. En tu caso, como sabes, la supuesta muerte fue repentina.

En este momento tu cuerpo físico se encuentra en el quirófano de Cardarelli, donde están realizando una operación muy delicada en tu cerebro. Si pienso en cuántas personas fallecieron simplemente porque no tenían casco o, como en tu caso, tenían un tazón insignificante en su lugar, lo cual, si bien te mantiene en regla con la ley, ciertamente no te protege como debería.

Tu vida terrenal pende de un hilo. En estos casos, tu cuerpo astral necesita asistencia. Esta ayuda te la dan las semillas de Desideria que, con las oportunas inducciones hipnóticas, han hecho que todas las experiencias vividas te parezcan reales.

No han sido reales, pero en parte son verdaderas. Es cierto que el sistema solar está habitado por la humanidad, es cierto que hay tres cuerpos y es cierto que la Tierra está en problemas.

La existencia de las plantas poltrona también es cierta, pero su presencia y acción forma parte

del protocolo del consumo de semillas de Desideria. Ahora estás viviendo en tu cuerpo astral. Pasaste la primera experiencia inducida de manera brillante.

Te estamos preparando, estamos interviniendo para optimizar todas tus frecuencias vibracionales para que estés listo, ya sea que lo logres, o por desgracia, tu cirujano falle. Si la operación tiene éxito, regresarás a tu cuerpo físico para terminar hasta el final tu vida terrenal, sin que puedas recordar nada más que destellos escasos e insuficientes de lo que has vivido hasta ahora.

De lo contrario, permanecerás aquí en Europa, contribuyendo al logro de la armonía perfecta y uni fenoménica del universo, a través de acciones de luz. ¿Va mejor? ¿Está todo un poco más claro para ti?

“En fin, Pino, qué puedo decirte, si tú me lo dices... ¿Pero no puedo decidir quedarme? Me siento muy cómodo aquí. Disculpa, pero ¿quién me hace volver a repartir pizzas para ganarme la vida y, en todo caso, perder mi propia vida? “

Pino se detuvo como para recordar algo: "Me haces pensar en esa canción, espera, ¿cómo se llamaba? ¡Ah, sí! I say i' sto cca!"

Tomó la guitarra que tenía al hombro y comenzó a tocar y cantar, con el talento natural que solo él era capaz de tener.

## CAPÍTULO 17

### GANIMEDES

Gennaro pasaba el tiempo maravillado. Toda la humanidad astral estaba en un movimiento general beneficioso para el aumento de la conciencia de cada uno. La atmósfera que se

respiraba, ya sea físicamente como con la propia conciencia individual, era inigualable en la Tierra. No había familias, razas, sexos, religiones, roces, rencores, guerras.

Era como si la humanidad de cada uno fuera lo único importante, fundamental, es decir, en los cimientos de cada mente. Era algo más que amistad. Cada recuerdo de sí mismo daba lugar al interés por el otro. De hecho, Pino le dijo a Gennaro:

"Vayamos a Ganimedes, Genaro. Si en Europa sentiste esa sensación de hermandad universal, allí podrás disfrutar del trabajo de cocina que se ha preparado para ti. Ganimedes es un enorme restaurante satélite, donde cada cuerpo astral es agasajado a su llegada con platos típicos de su cocina terrestre.

También puedes elegir dos comensales de tu zona, que ya no estén más en ese lugar. Ven ¡Vamos!"

Gennaro accedió sin esfuerzo y desmontó de Tullio. El caballo se arrodilló sobre ambas patas y movió la cabeza como buscando una caricia. Un poco más allá, en un descampado cercano a un inmenso roble, aterrizó la nave pétalo, imponiendo su presencia con un silencio tan grande como la luz que emanaba.

Pino subió con el muchacho y la puerta invisible se cerró. Llevando a los dos pasajeros a Ganimedes en poco más de tres segundos. Gennaro se encontró en otra realidad peculiar. Todas las viviendas de aquel territorio eran restaurantes.

Todas llenas y abarrotadas, con largas mesas repletas de la comida más variada y apetitosa que jamás había visto. Pino tomó asiento en un sofá planta para dos e hizo que el joven hombre astral se sentara a su lado. La planta, a medio metro del suelo, se movía en dirección al mar,

que se divisaba a pocos kilómetros. Destino Restaurante La Cantinella, cocina napolitana. Gennaro entró en la sala y no pudo evitar restregarse los ojos.

Sentados a la mesa de una trattoria, con sillas de paja y madera y un mantel de cuadros rojos y blancos, con vasos y una botella de vino, con rebanadas de pan caliente en el centro en una pequeña cesta, estaban ellos: Totò y Diego Armando Maradona, que charlaban amistosamente, sonriéndose uno a otro, disfrutando de una rebanada de pastiera (torta de ricota y trigo). Los dos se dieron cuenta de la llegada de Gennaro:

"¡Uy! ¿Ya estás aquí?", dijo Totó, levantándose el sombrero para saludar.

"¡Mucho gusto, Gennaro!" Dijo Diego Armando Maradona, vestido con un inconfundible chándal azul.

Emocionado, Gennaro se acercó para tenderle la mano, cuando una gran águila entró en la sala, posándose sobre la mesa.

"¡Santo cielo! Levántate Diego, es una comunicación urgente, ¡qué digo! ¡Urgentísima!" exclamó Totó, sujetándose el sombrero.

En efecto, el ave se quedó mirando a Gennaro con una mirada sumamente severa.

Pino lo tomo de bajo el brazo y le dijo:

"Ven Gennaro, debemos ir a la Solar Pan. Cuando aparece un águila, es necesario regresar rápidamente. Creo que la operación en tu cuerpo físico ha tenido éxito. Ya no puedes atravesar más, debemos llevarte de vuelta a la Tierra".

"¡Pero al menos déjame estar con ellos un rato! "

Totó, con su irresistible sonrisa, reprendió bondadosamente a Gennaro:

"Ahora mi buen hombre, no se preocupe, ¡tendremos la charla la próxima vez! Nosotros aquí estamos, ¡maldita sea!

A toda prisa, Pino hizo que su amigo se sentara en el sofá-planta, y rápidamente se dirigieron a la nave espacial, que con la misma rapidez del rayo los devolvió a la Solar Pan, que los esperaba en la órbita de Ganímedes.

Gennaro pidió explicaciones a Pino.

"Tienes que saber que para que un cuerpo físico pueda superar una crisis, como es el caso evidente del tuyo, necesita que su cuerpo astral regrese a su lugar. Tu traspaso se pospondrá hasta una fecha posterior, ¡y entonces estarás de humor para almuerzos y cenas con quien desees!".

La Solar Pan alcanzó la órbita terrestre y se situó al borde de su atmósfera.

Pino abrazó fuertemente a Gennaro. El muchacho expresó sus dudas de volver, y su guía, con actitud sabia y paciente, lo tranquilizó poniéndole una mano en el hombro, diciendo:

"¡Vete Gennà, sólo te estás retrasando, vete!".

"OK me iré, pero ¿cómo?".

Con la misma mano que apoyaba en Gennaro, Pino lo empujó hacia el vacío desde la abertura a sus espaldas que se había creado en una pared de la sala de la nave espacial, y lo hizo precipitar hacia lo que desde arriba era claramente la península italiana.

La lenta caída fue establecida por la a fuerza de tracción de la gravedad, y el imán natural, llamado el cordón de plata, que un cuerpo físico es para su cuerpo astral personal.

Estaba claramente cayendo sobre la cama de la habitación del hospital donde yacía el cuerpo del paciente que acababa de salir del quirófano.

La entrada en el cuerpo se produjo sin errores o defectos. Perfecta.

## CAPÍTULO 18

### MAMÁ, PAPÁ Y LUCA

El Porsche 911 solo sufrió una abolladura y la ruptura del faro izquierdo, pero a Luca le dieron un cabezazo violento en la cara del alma. La vida de Gennaro pendiendo de un hilo fue un hecho que lo atormentó obsesionándolo. Después de una primera noche de insomnio, su conciencia le ordenó ir a la habitación 303 de la UCI post operatoria.

Tenía que estar cerca de él. Pero sobre todo sintió la necesidad de dirigir su atención a la vida de una manera diferente. Nada sería como antes. Se atormentaba. ¿Por qué a él? ¿Qué castigo tenía que pagar? Joven, guapo, rico, con un futuro al menos prometedor, desde el punto de vista estrictamente económico, buscado por las chicas, dos sinceros amigos del corazón, único hijo de dos padres que se amaban y que lo amaban.

Se preguntaba ¿cuál es el plan de la vida? ¿Por qué hacerlo responsable de la muerte de una persona? Una persona. Un desafortunado muchacho repartidor que con solo 28 años podría haber muerto por su culpa. Tenía que enfrentar su dolor y su pena por esa fatal injusticia.

Solicitada la información en el check-in del hospital, se dirigió al ascensor que le habían indicado. Al presionar el botón del tercer piso, cuando la puerta comenzaba a cerrarse, un

hombre y una mujer se colaron rápidamente. Se notaba de inmediato que eran una pareja, por el hecho de que él la tomaba del brazo para sostenerla.

"Yo voy al tercero". Informo Luca en voz baja.

"Nosotros también." respondió Enzo.

Desde la salida del ascensor, los tres ya se dieron cuenta de que se dirigían hacia la 303.

Luca dio la entrada a la madre de Gennaro, que nada más ver a su hijo, con la cabeza vendada, los ojos hinchados, entubado e inmóvil, aumentó ligeramente el volumen de su llanto, que había sido constante desde la noticia en el teléfono, de la policía caminera. Enzo la sostuvo con ambos brazos, llevándola a sentarse en la silla al lado de la cama.

Luca, con el corazón apretado en una morsa, observaba en silencio aquella dramática escena.

Enzo trató de animar a su esposa y a él mismo:

"¡Mariana, no te pongas así! El doctor dijo que la operación salió perfecta. Solo tenemos que esperar a que se despierte de la anestesia. Sólo unos días. ¿Es usted un amigo? Dijo dirigiéndose a Luca.

"No exactamente. En verdad, ni siquiera lo conozco". Y bajó la mirada.

"Disculpe, pero entonces ¿quién es usted?" Dijo Enzo con un soplo de nariz en su pañuelo.

"Soy Luca Maiorano, el que conducía el coche que lo atropelló..."

El aire de la habitación, que estaba lleno del dolor de esa familia, fue invadido también por el sufrimiento silencioso de esa declaración. Se balanceaba en silencio entre la vergüenza y el pesar.

Fue la compasión materna la que detuvo aquella oscilación:

“A... es usted. Gracias por haber venido, es un gesto valiente de su parte. Me alegra que esté rogando con nosotros.

Enzo, mirando severamente a Luca, salió de la habitación diciendo con firmeza:

“Bajo al bar del hospital a tomarme un café. Estaré de vuelta aquí en media hora. ¿Entiendes Mariana? Media hora...”

"Ve Enzo no te preocupes, ve..."

Una madre atravesada por la herida de tener a su hijo en estado grave, y el culpable de esa tristeza, junto a la cabecera de la cama.

Luca tomo todo el valor de la honestidad de un arrepentido y se sentó en la silla al otro lado de la cama.

"Señora, no se preocupe. Me quedaré unos minutos y me iré. No obstante, quiero que sepa que estoy a completa disposición de ustedes para lo que necesiten. Hablaré con mis padres y estoy seguro de que estarán de acuerdo en proporcionarles el sustento que necesiten, incluso económicamente. No puedo decirles cuánto lo siento... estoy destruido..."

También Lucas se libró de la frágil obstrucción de los conductos lagrimales y la madre de Gennaro se levantó para acariciarlo.

“Oremos, dijo, oremos”.

Enzo tomaba su café mirando a todos los médicos y enfermeros, que estaban tomando un descanso en el bar. Pensó que esas personas estaban trabajando para una misión noble y difícil. El médico que operó a Gennaro se lo había garantizado: se despertaría porque estaba reaccionando de manera óptima al fuerte trauma sufrido por el accidente y por la operación. Tenían que ser pacientes.

Por otra parte, en un hospital sólo hay seres humanos pacientes, unos por necesidad, otros por trabajo, otros por cercanía.

No podía dejar de pensar que ese mal momento también tuvo implicaciones positivas, a pesar de todo. Trataba de recordar a ese amigo que le había hablado de un abogado en el ámbito de indemnizaciones por daños orgánicos causados por un accidente automovilístico.

“Que Gennarino se dio un fuerte golpe en la cabeza, lo operaron de urgencia, tendrá que permanecer en el hospital por lo menos un mes, habrá daños permanentes, le dieron puntos, tuvo que interrumpir el trabajo... quién sabe cuánto vale esta fea historia, ¡quién sabe!

¡Es su culpa! ¡Entró en el carril de Gennaro, como me dijo la policía de tránsito!”

Cuando Luca salió del ascensor estaba contento de haber venido, pero esta pequeña alegría suya se interrumpió bruscamente cuando se cruzó con Enzo, quien primero se adelantó, pero luego se detuvo para llamarlo y apoyarle las manos en la espalda:

“Ya verás que todo saldrá bien. No te preocupes. Todo se va a arreglar”.

Ahora Luca podía irse con unos cuantos kilos menos que la tonelada de culpa que lo acompañaba. Pero otro desafío inevitable lo esperaba en casa.

## CAPÍTULO 19

### PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO

Don Antonio Maiorano ni siquiera miró a Luca, que, en silencio y mortificado entró en su estudio. Sentado detrás del escritorio, hablaba en voz alta para sí mismo a pesar de que sabía de la presencia de su hijo.

“También sabías que el seguro había expirado, ¡y bueno! Te has bebido lo imposible antes de conducir, ¡y bueno! ¡Pero el auto! ¡El auto! ¡Cien mil euros en la basura! ¡Y casi matas a uno! ¡Luca, basta!

¡Tienes que controlarte, debes tener más cuidado! “

Sonó el teléfono y don Antonio bajó el volumen y cambió el tono, sintonizándose con su rol de líder del clan.

“Uh Rafè, entonces, ¿qué hizo Parascandolo, pagó? Bueno, entonces tráeme todo aquí, ¿nos hemos entendido? ¡Te espero, date prisa! (Apresúrate)”

Colgó el teléfono y esta vez le habló a Luca mirándolo intensamente. “¡Te advierto que del lío en el que te has metido tendrás que salir tú solo, con tu propio dinero! ¡Ya me has hecho mucho daño!”

“Como quieras papá, pero cuánto dinero debo dar, no lo sé. He hablado con sus padres, quienes están dispuestos a cerrar el asunto, pero...”

“Ya he pagado 10.000,00 euros, 10.000,00 para sacarte de un apuro con la policía. ¿Cómo se llama el chico que casi matas?”

“Espósito, Gennaro Espósito”.

"¿Y dónde se hizo daño?"

“Hay riesgo de una parálisis total, papá”.

“¿Espósito? ¡Imagínate! ¿Pero cuando le diste... cien mil, estás bien? ¿Qué piensas?”

Concluyo el padre con una regurgitación de débil democracia. Probablemente era la quinta o sexta vez en su vida que pensaba en lo que estaba pensando su hijo.

“Oh bueno papá, me lo lloro yo, no te preocupes. Chau.”

“¡Ve, ve! Alborotador- kilombero-. Espera, han llamado, ve a abrir la puerta.

Este es Rafael”.

El hombre de las gafas oscuras entró sin decir palabra, saludando con la cabeza. Colocó la bolsa de dinero sobre el escritorio y don Antonio la abrió para ver su contenido.

"¿Cuántos son?"

"Trescientos mil."

"¿Cuánto fue el préstamo?"

"Veinticinco mil."

Luca, nunca acostumbrado a los negocios de su padre, se dirigió hacia la salida, pero su padre lo detuvo.

“Espera Luca, a dónde vas, espera. Ven aquí, ven. La suerte de siempre, toma los cien mil, toma. Tu papá siempre está para arreglar el desastre que haces”.

Luca tomó el dinero con la vergüenza tatuada en su rostro y cerró la puerta detrás de él.

Ese dinero sucio era como un trapo inmundo con el que se lavaban las manos de la conciencia, un padre habituado a la costumbre de hacerlo, y un hijo que nunca antes como esa vez se había percatado de lo corrupto que era su padre, y de lo que él nunca habría sido.

No hizo falta mucho para que los Esposito aceptaran la suma, quienes nunca habían visto tantas unidades –billetes- de cincuenta y cien juntos. Y Gennaro aún no se había despertado.

Pero alguien tenía algo que decir, de hecho, que hacer. Don Antonio debía pagar por ello. Esos trescientos mil habían secado la cuenta corriente y la vida de ese alguien era percibida por él como la entrada a un túnel del que no se veía la salida.

Frente a la entrada del portón de la casa Maiorano, Parascandolo esperaba en su Panda. Tarde o temprano saldría de la casa y él atacaría. No tenía nada más que perder y su venganza sería cumplida.

Cuando la justicia que se hace por sí mismo es ilegal, su juicio no es largo, se resuelve inmediatamente, sin demora, en un solo grado, llamado degradación del gatillo.

Juez y verdugo, imputado y ejecución. No hay más regla que no sea la de la bárbara cobardía disfrazada de valor para de hacerlo de verdad.

Gennaro aún no se había despertado.

Padre e hijo salieron juntos por la puerta, y Parascandolo, que llevaba allí tres horas, se bajó de su coche como un resorte decidido, fue hacia él y disparó, disparó, disparó y disparó,

continuando aun cuando los doce tiros habían terminado. Los cuerpos físicos de Luca y Don Antonio Maiorano sin vida sobre el pavimento habían agotado su tiempo. En la casi contemporánea separación, tuvieron distintos destinos y ubicaciones.

Don Antonio, o mejor dicho su cuerpo astral, atravesado por frecuencias vibratorias casi inexistentes y por lo tanto absolutamente inactivo, se encaminó rápidamente hacia el renacimiento en otro cuerpo físico en la Tierra. Nueva oportunidad, nuevos desafíos entre el equipo de posibilidades y el equipo de imposibilidades, en el campeonato cósmico del destino, dominado por las leyes universales en el campo del libre albedrío.

Encontrarse en este valle donde las lágrimas están a punto de terminar, como suele decir la Tierra confiando en los demás planetas.

Luca en cambio despertó en “Olhar”, que dulcemente lo acompañaría a su nuevo y fantástico mundo del conocimiento del amor. Hasta la “Cantinella” donde, con Pino y Massimo, entre poemas, canciones y bromas, se consolaría con un Arroz Sartù, que por cierto se llama Sartù porque significa "sobre todo", o más bien sobre todos los demás platos de la mesa. Mamá siempre lo hacía los domingos y él nunca lo olvidaría. Nunca más.

## CAPÍTULO 20

### CONOCIDO COMO GENNARO ESPOSITO O CAPATONE

La indecisión de Enzo en comprar la silla de ruedas eléctrica completa con joy stik-palanca de control- en dirección y velocidad no se debió al precio más o menos caro, sino a la comodidad del objeto de asistencia.

Enzo quería lo mejor de todo, para Gennaro. La parálisis era total, excepto en el brazo derecho, ausencia del habla excepto gruñidos vagos e incomprensibles, pero la mayoría de las veces una risa que nadie podía resistir. Habían pasado dos años desde el accidente, que para la familia Esposito fue como entrar en un huracán.

Los cien mil obtenidos como compensación se utilizaron principalmente para comprar una vivienda en subasta judicial, que estaba pegada a la de su humilde casa en planta baja. La nueva TV, la PC, el equipo de sonido, una cama ortopédica para Gennaro, las visitas médicas, la insistente para fisioterapia, que parecían cada vez más una inútil pérdida de tiempo. Aun así, Gennaro reía.

Enzo se había transformado por completo. Su dureza cambió a una cantidad doble de dulzura. Siempre hablaba con su hijo, veían juntos la televisión, los partidos y nunca se perdía un solo programa de la columna periodística de "¿Quién lo ha visto?".

Las únicas salidas del día las dedicaba, si no llovía, al pequeño supermercado de la esquina del callejón. Con la silla de ruedas en modo de empuje manual, esos treinta, cuarenta metros que era la distancia al super-mini-mercado eran la única oportunidad para que Gennaro se encontrara con algunas miradas, y de saber algunas historias. Tenían un código para comunicarse, pero necesitaba el modo eléctrico de la silla. Dos movimientos hacia adelante con el Joy Stik eran un sí, y dos movimientos hacia atrás eran un no.

La aprobación entusiasta era un giro sobre sí mismo, que terminaba con la risa habitual. En el barrio todos conocían a Gennaro, apodado Capatone, nombre que es una perfecta síntesis lingüística de la primera causa de su estado, de su condición, o sea, haber tomado un "capatone" en el accidente, que así lo había dejado. Pero esa no era la peculiaridad de su estado.

A las personas con discapacidad grave se las suele mirar con el pudor de ocultar la pregunta interior que cada uno de nosotros se sigue haciendo: ¿cuál es el sentido de una vida así? Como si quien hace la pregunta viviera consciente del sentido de su propia vida. El significado de la vida es el mismo para cualquier persona en cualquier condición. Son los caminos que este sentido toma los que son diferentes.

Aquel, el de Gennaro fue decididamente muy inusual. En efecto, cuando su cuerpo astral se precipitaba en el cuerpo físico, no imaginó que se encontraría en una absoluta inmovilidad física y verbal. Este shock había impedido que se borrara de la memoria todo lo que había experimentado y descubierto. Así, Gennaro tenía el cuerpo físico lleno de problemas y el cuerpo astral que recordaba todo.

De esa conciencia partía toda su risa. Las únicas veces que se experimenta una exteriorización del cuerpo astral es cuando se duerme, cuando se sueña, cuando se llora y cuando se ríe. De hecho, De hecho, Gennaro lloraba a menudo, pero lo hacía cuando estaba absolutamente solo en la oscuridad de su habitación, en la jaula de la verdad de sus recuerdos.

Su madre, en cambio, casi nunca le hablaba. A menudo lo acariciaba al pasar, pero su actitud vigilante estaba dedicada a sus otros hijos. Ella era una especie de máquina de la compasión en los pequeños gestos de la vida cotidiana. Ella lo lavaba, le hacía su cama, lo vestía y lo acariciaba todos los días. Gennaro veía el cuerpo astral de su madre que nunca se distrajo del cuerpo físico, cuyo rostro era la clara firma del estado melancólico depresivo de la mujer.

El padre estaba dedicado a la cocina, de la que todo buen napolitano no puede prescindir, debido a la cultura de la pertenencia, por tradiciones del saber.

Gennaro esperaba pacientemente su muerte, en la absoluta conciencia de la continuación de la existencia. ¡Cómo olvidar a la Madre Solar, Janela, Europa y Ganimedes, Pino y Totò y el gran Diego! ¡Cómo olvidar la existencia de la humanidad también en otros planetas!

Pero el Gennaro astral en la Tierra también tenía el poder de ver todos los cuerpos astrales de quienes lo rodeaban. Sabía por qué los veía. E interactuaba con ellos, y eso explicaba por qué todas las personas con su cuerpo físico quedaron fascinadas con las experiencias de Gennaro, quien los tranquilizaba, los animaba, los instaba a resistir, a persistir en la vida, porque era una aventura eterna.

El día de su cumpleaños sucedió un domingo, cuando la cocina pertenecía a su madre y a su Sartù.

Cuando lo puso en la mesa, Gennaro soltó una carcajada más grande y prolongada que de costumbre. Así fue como tomó su último aliento. Fue así, que sólo después de casi cinco años desde el día del accidente, su cuerpo astral se liberó para regresar dentro de los seguros pétalos de la Pan Solar, donde Janela lo esperaba para continuar casi eternamente hasta el paso a su cuerpo espiritual.